

La dama del olivar

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de LA DAMA DEL OLIVAR fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la de la QUINTA PARTE DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid: Imprenta Real, 1636)

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- LIRANO, bandolero
-

JORNADA PRIMERA

*Salen NISO, pastor viejo, MAROTO, CORBATO, ARDENIO,
MONTANO, y LABRADORES*

NISO: ¡Brava fiesta!

CORBATO: Y la señora
por quien se hizo, hermosa y mansa.

MONTANO: Quien en servirla se cansa
lo mucho que pierde ignora.

ARDENIO: ¡Buen mayordomo!

5

NISO: Y devoto.
MONTANO: Pastor que el ganado deja
por tan blanca y pura oveja,
dichoso él.

NISO: En fin, Maroto,
vos habéis dejado el cargo
con honra y fama.

10

MAROTO: Y vendrá
otro que me sacará
de la puja rico y largo.
NISO: ¡Qué buena estaba la iglesia!
MAROTO: Como pude la compuse;
claveles en ella puse 15
desde el altar a la reja.
Verbena, espadaña y juncia
por el suelo derramé;
agua de trébol eché
en las pilas. 20

ARDENIO: Bien anuncia
vuesa mucha devoción
la que en el alma encubrés.
NISO: Galán, Maroto, venís.
MAROTO: Yo saco en la procesión
todas las galas que tengo. 25
El más pobre de Estercuel
soy.
CORBATO: Y el más devoto de él.
MONTANO: Alegre en extremo vengo
de haber visto cuán compuestas 30
las calles de nuestra aldea
estaban.

MAROTO: Toda desea
her a nuestra Virgen fiestas.
MONTANO: ¡Qué de pinos que plantaron
por ellas! Y las mujeres 35
con qué gustos y praceres
que las ramas adornaron
con sus basquiñas de grana.
CORBATO: No dejaron paramento,
cual si huera el monumento, 40
cortina o red aldeana
que en las puertas y paredes
no colgasen.

NISO: Pescarán
si en el mar del mundo están,
el cielo con tales redes. 45

ARDENIO: Pues a falta de pastillas
no faltó incienso y espliego
y aun estoraque, que el fuego
no quemase en escodillas,

que por las calles a trechos 50
daban gusto y devoción.
MAROTO: ¡Oh, qué incienso es la oración,
y qué grandes sus provechos!
NISO: La fiesta, en fin, de septiembre
en que nació nuesa estrella, 55
ha estado extremada y bella.
MAROTO: El labrador are y siembre
los granos que el hielo cubre
y restituye en agosto.
Llene las cubas de mosto; 60
coja la fruta en Octubre.
Compre y venda el mercader
en las herias y mercados,
traten de armas los soldados,
vista galas la mujer. 65
Los sabios estudien leyes,
tienten pulsos los dolores,
dense placer los señores
y ganen tierra los reyes.
Mientras yo apaciento el hato 70
donde el manso me conoce,
el corderillo retoce
y se encarama el chivato.
Que más precio los halagos
con que el mastín me hace fiestas, 75
la leche en tarro, las fiestas
que dan el deleite a tragos;
a la noche en casa la olla,
y al amanecer las migas,
que de los ajos amigas, 80
son deudos de la cebolla;
y tras ellas una misa
al alba en que el sacristén
dice cantando el amén
sobre el sayo la camisa, 85
que cuanta riqueza guarda
el avaro.

MONTANO: A eso me acoto.
CORBATO: Venturoso vos, Maroto,
que el temor no os acobarda
del señor, como al privado. 90
MAROTO: Bueno me le ha dado Dios.

ARDENIO: Medra su hacienda por vos.

NISO: A buen amo, buen criado.

MAROTO: Don Gastón de Bardají,
noble señor de Esteruel, 95
ni es soberbio ni cruel.
Desde que su pan comí
mil mercedes Dios me hace.

NISO: Mucho priva con el rey.

MAROTO: Conoce su esfuerzo y ley, 100
por eso le satisface.
A conquistar a Valencia
el rey don Jaime partió
y consigo le llevó.

NISO: Tiene en la guerra experiencia. 105
Que os hallase me holgaría,
cuando volviese, Maroto,
casado.

MAROTO: ¿A mí?

MONTANO: ¡Juro al soto
que había de her aquel día
mil locuras de placer! 110

MAROTO: No sabré yo her buen casado.

NISO: Ya que en esto hemos tocado,
hombre que está sin mujer,
Maroto, no es hombre entero,
pues le falta la mitad. 115

MAROTO: La mitad, ¿cómo?

NISO: Escuchad.
¿De nuso padre primero
no dice el cura que a Eva
durmiendo un día sacó? 120

MAROTO: De sus huesos la formó.

NISO: ¿Luego la mitad le lleva?

MAROTO: No me casaré, aunque pueda,
con mujer que en eso da,
que al hombre le quitará
la otra mitad que le queda. 125

Y a fe que es cosa inhumana
que, formándose de un hueso
tan firme, tan duro y tieso,
la mujer sea tan liviana.

Dadla a la buena ventura; 130
que es, al fin, la más hermosa,

si de carne, peligrosa;
y si de hueso, muy dura.
ARDENIO: No decís mal.

MAROTO: Y aun por eso
las mujeres, Niso, son 135
de tan mala digestión:
que no se digiere el hueso.
NISO: Pues mi Laurencia no es tal,
ni en liviana o dura peca,
que en lo amoroso es manteca 140
y en lo honrado pedernal.
No hay en Aragón mujer
que mejor os pueda estar,
y si os la vengo a pintar
yo sé que la heis de querer. 145
Sus años verdes y en flor,
y su hermosura en la aldea,
no hay borrico que la vea
que no rebuzne de amor.
Es de una imagen su cara. 150
¿Con qué la lava? Dirás
con lleve el diablo lo más
que un caldero de agua clara.
Los cabellos, no dirán,
son que al sol causan vergüenza, 155
y cuando en cola los trenza
en las rodillas la dan.
La frente bruñida y lisa,
las cejas son de amor arcos,
los ojos, si no son zarcos, 160
provocan a amor y a risa.
Pues los carrillos, no hay mozo
que no cante al descubrillos,
"Más valen vuestos carrillos
que el carrillo de mi pozo." 165
De las narices no pocos
han dicho, "Alegre estuviera,
Laurencia, si amor me hiciera
de vuestas narices mocos.
¿Pues qué la boca? Aunque pasa 170
de raya, limpia y risueña;
que no es bien que sea pequeña
la portada de la casa.

Los dientes altos y bajos,
 en hilera y procesión, 175
 piñones mondados son,
 a lo menos dientes de ajos.
 ¿Qué diré de los hocicos?
 Son que amapolas parecen
 cuando entre los trigos crecen. 180
 Pues los dos hoyuelos chicos
 que hace en riéndose, el cielo,
 a tener allá su cara,
 en ellos cro que jugara
 con el Amor al hoyuelo. 185
 Pues la barba, ¿qué otra cría
 más abajo de cristal?
 Con ella el mejor zagal
 barba a barba la abriría.
 Las tetas son naterones 190
 y los corpiños encellas,
 que mamara Amor en ellas
 a no, encubrir los pezones.
 Las manos, que nunca adoba,
 más brancas fueran que el pecho, 195
 a no haberlas callos hecho
 ya el cedazo, ya la escoba.
 La cintura puede entrar

Señala los dedos

aquí, y si amor navegara
 mejor su estrecho pasara 200
 --¡pardiez!--que el de Gibraltar.
 Pues aquella redondez,
 monte de nieve y cristal,
 rodará encima el bríal
 por ella Amor cada vez. 205
 Pues las piernas, si en el río
 lava, porque el cristal borre,
 corrido de verlas corre
 más aprisa y con más brío.
 Los pies calzan once puntos, 210
 cuando la aprieta el botín;
 mas sea ella honrada, en fin,
 que no miraréis en puntos.

Pintada os la tengo toda,
 puesto que mal y en bosquejo, 215
 lo demás allá os lo dejo
 para el día de la boda.
 MAROTO: No del todo me despido
 de daros, Niso, placer,
 que, en fin, la buena mujer 220
 suele hacer bueno al marido;
 pero venga mi señor,
 que lo que ha de ser dirá.
 NISO: Rico dote se os dará,
 que aunque es mi hija la menor, 225
 por verla con vos casada,
 vos prometo dar, Maroto,
 un pedazo de este soto
 y media fanega arada
 de tierra, catorce ovejas 230
 y seis cabras con el perro,
 la barrosa y el becerro,
 una casa con sus tejas
 que no de techo pajizo,
 una cama con su ajuar, 235
 un San Miguel, que pintar
 en una sábana hizo
 mi abuela, que Dios perdone,
 y dos calderas también
 con su cuchar y sartén 240
 que rojas las migas pone.

Sale un CRIADO

MAROTO: Todo es bueno, y lo mejor,
 ser Laurencia vuestra hija.
 CRIADO: El pueblo se regocija
 porque viene mi señor 245
 de Valencia y ha dejado
 al buen reye en Zaragoza.
 MAROTO: No en balde el monte le goza
 y se está riendo el prado,
 que no hay señor que le iguale. 250
 NISO: Bien podéis eso decir.
 CRIADO: ¡Ao! Vámosle a recebir;
 pero al encuentro mos sale.

Sale don GASTÓN, bizarro de camino

GASTÓN: ¡Oh, mis zagales, alcalde,
Corbato, Ardenio, Maroto! 255

NISO: Llegad, las manos besalde.

MAROTO: No en balde se alegra el soto
ni está verde el prado en balde
viéndoos, señor, con salud
en vuesa tierra y vasallos. 260

GASTÓN: Huélgome con su quietud,
que no puedo deseallos
mejores.

NISO: Por su virtud.

MAROTO: ¿Cómo venís de la guerra,
buen señor? 265

GASTÓN: Gracias á Dios
vitorioso.

MAROTO: Nuesa tierra
estaba triste sin vos
GASTÓN: Es, en fin, mi estado y tierra.

MAROTO: El ganado que apaciento,
y por ser vuestro es dichoso, 270
sin vos dejara el sustento.

El cordero temeroso,
que da los brincos a ciento,
balaba por don Gastón;
las ovejas os llamaban; 275

y con ronco y triste son,
por suspirar, rebuznaban
los borricos, con perdón.

Secábase el prado ameno,
donde el hato flores pace, 280
de luto y tristeza lleno,
porque todo este mal hace
la ausencia de un señor bueno.

GASTÓN: Debéisme esa voluntad.

NISO: ¿Qué ha habido de guerra? 285

GASTÓN: Queda
conquistada la ciudad
de Valencia, donde pueda
renacer la cristiandad
que el mahomético profeta

desterró por tantos años. 290
 Borró de ella el rey su seta
 llena de vicios y engaños.
 Ya queda segura y quieta,
 su mezquita consagrada,
 sus cautivos redimidos, 295
 su soberbia derribada
 y con blasones debidos
 eternizando su espada,
 el rey don Jaime glorioso,
 tan agradecido al cielo, 300
 que, devoto y generoso,
 premió con divino celo
 al estado religioso
 fundando cuatro conventos
 en ella. 305

MAROTO: ¡Gran cristiandad!

GASTÓN: Honró Dios los pensamientos
 de su liberalidad
 con milagrosos portentos;
 porque cerca de Valencia,
 al tiempo de conquistalla, 310
 para mayor evidencia
 de su amor, nuestro rey halla,
 animando su presencia,
 un retrato de aquel sol
 que, abrasando a Dios de amores, 315
 le vistió de su arbol,
 un ramillete de flores,
 gloria del suelo español;
 un tanto monta del día;
 una suma del jardín 320
 que a Dios se aposenta y cría;
 un cielo en el suelo; en fin,
 una imagen de María,
 que en medio de aquella sierra
 el godo escondió del moro 325
 y en sus entrañas encierra
 aquel divino tesoro,
 feliz paz de nuestra guerra,
 desde que el campo asentó
 en su sitio el santo rey; 330
 Salomón que a Aragón dio,

por defensa de su ley,
 el que por ella murió.
 Cada noche aparecía
 un resplandor soberano 335
 sobre el monte que escondía
 a la que a Dios hizo humano,
 que al sol competencia hacía.
 Música alegre sonaba,
 dando tal gusto el oílla, 340
 que la devoción juzgaba
 ser de ángeles la capilla
 y su autor quien la entonaba.
 Determinóse de ver
 el rey el misterio oculto 345
 que allí se podía esconder,
 y con religioso culto
 el primero quiso ser
 que, con la azada villana,
 para que todos trabajen, 350
 cavase.

MAROTO: ¡Fe soberana!

GASTÓN: Y hallando una hermosa imagen
 debajo de una campana,
 alegre con tal tesoro
 dio su vitoria por cierta. 355

MAROTO: De placer devoto lloro.

GASTÓN: Con los obispos concierto
 para que esté con decoro,
 que un monasterio real
 allí mismo se edifique 360
 a su devoción igual,

y que a la Merced se aplique
 y se dé a su general
 fray Pedro Nolasco, piedra
 sobre quien Dios edifica 365

la orden que por él medra,
 con el cuarto voto rica
 de la caridad, que es hiedra
 que a Dios alcanzan sus ramas.

Orden de tantos favores, 370
 que, eternizando las famas
 de sus hijos redentores,
 los Fénix son de sus llamas.

Fue el santo rey fundador
 de la orden militar 375
 dándola ser y favor,
 con que se quiso llamar,
 como Dios, rey redentor.
 Y, en fin, como era su hechura
 y de su celo heredera, 380
 darle la imagen procura
 de la que es de Dios esfera
 y cifra de su hermosura.
 Labró, en fin, en su montaña
 el templo, y hasta él con fiesta 385
 la coloca y la acompaña.
 La imagen del Puche es ésta
 que ha de ennoblecer a España;
 de que vengo tan devoto
 y envidioso, que quisiera, 390
 a merecerlo, Maroto,
 que de mi estado heredera
 viniera a ser.

MAROTO: ¡Qué buen voto!

Dome a Dios, mi buen señor,
 que es como suya esa fe, 395
 y que me muero de amor
 por ella, después que sé
 tan milagroso favor.
 Pero no se desconsuele;
 sirva y pretenda tal dama. 400
 Róndela, aunque se desvele,
 que a la casa de quien la ama
 venirse de asiento suele.
 Soltero es, no hay tal esposa
 como la virgen María, 405
 que es discreta y es hermosa,
 no pasa por ella día
 ni es en las galas costosa,
 que el sol de vestirla trata
 con cintas de resplandores, 410
 de estrellas sus trenzas ata,
 chapines trae de valores
 con sus virillas de prata,
 pues los adorna la luna;
 dote suyo son los cielos, 415

do no hay temer la fortuna,
y, en fin, no le dará celos,
que es lo que más importuna.
GASTÓN: ¡Oh, qué buen casamentero,
Maroto, sabéis hacer! 420
NISO: Pues sabed, señor, que quiero
helle novio con mujer
que vos aprobéis primero.
ARDENIO: Al menos de nuestos votos
lo que esto le importa sabe. 425
MAROTO: De lo ajeno manirroto
sois.
NISO: No es bien que en vos se acabe
la casta de los Marotos.
GASTÓN: Y vos ¿qué decís a esto? 430
MAROTO: Que el casarse no es delito,
y aunque es el estado honesto
mijor, a vos me remito,
en quien tengo el gusto puesto.
GASTÓN: Pues si está en mi parecer, 435
vamos agora a palacio,
que hay mucho en esto que hacer,
y ha de mirarse despacio
esto de tomar mujer.

***Vanse. Salen don GUILLÉN con hábito de Santiago, y
LAURENCIA, como que ha cernido***

LAURENCIA: Déjeme cerner mi harina. 440
GUILLÉN: Laurencia hermosa, cerned
pensamientos de mi amor,
porque la harina apuréis
de esperanzas candeales
que con el agua amaséis 445
de mis ojos, y cozáis
en el horno de mi fe.
Celos serán levadura,
tan agria cuanto crüel,
que os dará pan blanco y tierno. 450
LAURENCIA: No le como si trechel.
Mire que he de amasar hoy,
vaya con Dios su mercé
y a las bobas diga amores,

porque yo ya sé quién es, 455
 GUILLÉN: ¿Quién soy?
 LAURENCIA: Amante común
 que enamora cuántas ve,
 mesón que todo lo acoge,
 fuente que da de beber
 a gente de toda broza, 460
 prado concejil en quien
 pacen de comunidad
 hierba que mata después.
 Yo no tengo más de un alma,
 sólo un dueño ha de tener, 465
 que con una voluntad
 a una sola quiera bien.
 GUILLÉN: Sola vos sois, sol hermoso,
 en quien me siento encender,
 fénix sola en hermosura. 470
 LAURENCIA: Vaya, señor don Guillén,
 y venda esos morrimullos
 a Constanza y a Isabel,
 burladas de sus promesas
 como Polonia e Inés, 475
 y perdone que me vo
 porque hay mucho que cerner.
 GUILLÉN: Aguardad un poco.
 LAURENCIA: Mire...
 GUILLÉN: ¿Qué?
 LAURENCIA: Que le enharinaré.
 GUILLÉN: Yo sé cuándo menos dura 480
 me escuchábades.
 LAURENCIA: Cerré
 las orejas con candados.
 GUILLÉN: Pues ¿por qué es tanto desdén?
 LAURENCIA: Porque tiene el corazón
 muy ancho y caben en él 485
 a gruesas, como botones,
 las pastoras que mantién.
 Caballero es de Aragón,
 sobre su pecho se ve
 la cruz que de Montalbán 490
 le encomendó nuesa fe.
 Pero ¿qué importa que traiga,
 mostrando que es hombre fiel,

a los pechos la cruz roja
si en ell alma el diablo tien? 495
Los que son comendadores
y caballeros como él
damas sirven de palacio
con estrado y con dosel.
Deje villanas groseras 500
de sayal y de buriel,
que no es bien coma truchuela
quien truchas puede comer.
GUILLÉN: En fin, ¿ya me despedís?
En fin, ¿ya no me queréis? 505
LAURENCIA: No, que da mal fin a todas
y un mal fin es de temer.
GUILLÉN: Escuchadme una palabra.
LAURENCIA: Ya le he oído más de diez
y no quiero escuchar once. 510
GUILLÉN: Acabad.
LAIIREN. Apártese.
GUILLÉN: No puedo.
LAURENCIA: Pues ¡por mi vida!...
GUILLÉN: ¿Qué?
LAURENCIA: Que le enharinaré.
GUILLÉN: Pues en esquivá habéis dado, 515
y vos sola en Estercuel
no estimáis mi voluntad,
adiós.
LAURENCIA: ¿Luego vase?
GUILLÉN: Pues.
LAURENCIA: Vaya con la maldición.
GUILLÉN: ¿Qué más maldición queréis 520
que partirme y no obligaros?
LAURENCIA: En fin, ¿se va?
GUILLÉN: ¿Qué he de hacer?
LAURENCIA: Volved acá, caballero.
No seáis tan descortés;
que los noes al principio 525
son síes en la mujer.
No estáis ducho en conocernos,
y pues no lo estáis, sabed
que las palabras que habramos
han de entenderse al revés. 530
GUILLÉN: Pues ¿qué quieres?

LAURENCIA: Que no os vais.

GUILLÉN: Pues ¿tienesme amor?

LAURENCIA: Sí, a fe.

GUILLÉN: ¿Mucho?

LAURENCIA: Mucho, que es con celos.

GUILLÉN: ¿Quién te los causa?

LAURENCIA: Isabel.

GUILLÉN: Aborrézcola. 535

LAURENCIA: Mentides.

GUILLÉN: Mucho sabes.

LAURENCIA: Mi mal sé.

GUILLÉN: ¿Dónde la vi?

LAURENCIA: En el molino.

GUILLÉN: Yo, ¿cuándo?

LACREN. Vos, y antiyer.

GUILLÉN: ¿Enamorado? 540

LAURENCIA: Y perdido.

GUILLÉN: Pues ¿qué la dije?

LAURENCIA: "Mi bien."

.....

GUILLÉN: ¿Hubo más de aqueso?

LAURENCIA: ¿Pues?

GUILLÉN: ¿Qué hubo?

LAURENCIA: La embracijasteis.

GUILLÉN: ¿Eso qué importa? 545

LAURENCIA: ¡Oh, crüel!

GUILLÉN: ¿Pues un abrazo?

LAURENCIA: Es luchar,

GUILLÉN: ¿Para qué?

LAURENCIA: Para caer.

GUILLÉN: Si tú me quieres...

LAURENCIA: ¿Qué hará?

GUILLÉN: Aborrecerla.

LAURENCIA: ¿Y después?

GUILLÉN: Ser amante tuyo. 550

LAURENCIA: ¿Y luego?

GUILLÉN: Adorarte a ti.

LAURENCIA: ¡Qué bien!

GUILLÉN: Yo lo juro.

LAURENCIA: ¿De qué modo?

GUILLÉN: Por tus ojos.

LAURENCIA: Burlas ven.

GUILLÉN: Por el cielo.

LAURENCIA: Está muy lejos.
GUILLÉN: Por mi fe. 555
LAURENCIA: No guarda fe.
GUILLÉN: Por mi vida.
LAURENCIA: Moriráse.
GUILLÉN: Por esta cruz.

Pone la mano en la del pecho

LAURENCIA: No la cree.
GUILLÉN: Por Dios.
LAURENCIA: Es un mal cristiano.
GUILLÉN: Pues ¿por quién quieres?
LAURENCIA: No sé.
GUILLÉN: Fía en mí. 560
LAURENCIA: ¿Sobre qué prendas?
GUILLÉN: Sobre el alma.
LAURENCIA: Iráseme.
GUILLÉN: ¿No es prenda segura?
LAURENCIA: No.
GUILLÉN: ¿Por qué?
LAURENCIA: Por que no se ve.
GUILLÉN: ¿Quieres otra?
LAURENCIA: Como fuere.
GUILLÉN: Mis brazos. 565
LAURENCIA: Arrédiese.
GUILLÉN: ¿Qué recelas?
LADREN, Que he cernido...
GUILLÉN: ¿Pues?
LAURENCIA: Y le enharinaré.
GUILLÉN: Echemos cosas a un lado,
Laurencia, de Amor laurel, 570
de quien es mi amor Apolo,
aunque más dichoso que él.
Un mes ha que estoy perdido
por ti, juzgando este mes
por siglos de dilaciones, 575
propiedad del bien querer.
Yo he sabido que tu padre,
de mi amor padraastro infiel,
casándote darme intenta
con celos muerte crüel. 580
¿Será, pues, razón, serrana,

que esperanzas que sembré
goce un tosco labrador
de quien esposa has de ser?
¿Que un rústico sea hortelano, 585
que coja de tu verjel
la flor primera debida
a la imagen de mi fe?
Primero que tal consienta
he de abrasar a Estercuel, 590
y en venganza de mis celos
Nerón seré aragonés.
LAURENCIA: Pues ¿qué queréis que yo haga?
GUILLÉN: Que esta noche entrada des
a atrevimientos de amor 595
que facilita el querer.
Por las tapias de tu casa
confiado subiré
de que desvelada esperas,
en tu huerta, y si una vez 600
las primicias de tus gustos
gozo, en bronce escribiré
obligaciones que al tiempo
jamás pueda deshacer.
¿Qué respondes? 605
LAURENCIA: Que no vengas.
GUILLÉN: ¿No, dices? Si te he de creer,
y el "no" en la mujer es "sí,"
porque habláis siempre al revés,
tu "no" misterioso adoro.
Llega y dame... 610
LAURENCIA: Apártese
que está muy limpio.
GUILLÉN: ¿Qué importa?
LAURENCIA: ¿Qué? Que le enharinaré.

***Vanse. Salen MAROTO, NISO, CORBATO, MONTANO, don
GASTÓN y CRIADOS***

GASTÓN: Maroto, lo que Niso me ha pedido
está puesto en razón, y es justa cosa.
En mis manos habéis comprometido 615
la elección de casaros provechosa.

Hoy de Laurencia habéis de ser marido,
 que es rica, cuerda, honesta y es hermosa,
 y Dios le dice a Adán cuando le cría
 que el hombre no está bien sin compañía. 620
 Cuando a medias se llevan los trabajos
 no pesan tanto, y es el yugo leve
 de Amor, que hallando alguno estos atajos
 a caminar con más valor se atreve;
 los altos reyes, los pastores bajos, 625
 para pasar la vida triste y breve,
 buscan mujer, en cuyo estado amable
 muestran que el hombre es animal sociable.
 La tortolilla con suspiros quiebra,
 viuda, los vientos por el bien que pierde, 630
 y mientras las exequias le celebra
 huye del agua clara y roble verde.
 Enlaza a su consorte la culebra.
 Si la hiedra amorosa al olmo pierde,
 da, pálida y marchita, testimonio 635
 de los bienes que causa el matrimonio.
 Un hombre solo triste vida pasa;
 los más breves pesares son prolijos;
 casado en paz, la más estrecha casa
 es alcázar y corte los cortijos. 640
 Cuando del monte deis la vuelta a casa,
 ¿hay gloria como, ver los caros hijos
 al lado tierno de la madre honesta
 que os sale a recibir y os hace fiesta?
 Esto ha de ser, Maroto; este es mi gusto; 645
 yo, que también casarme determino,
 quiero que en este estado santo y justo
 abráis a mis intentos el camino.
 En buena edad estáis, mozo robusto
 sois, y que llevaréis bien imagino 650
 la cruz del matrimonio.

MAROTO: El que es prudente
 recela de tal cruz ser penitente.
 Pero, en fin, pues vos dais, señor, en eso,
 digo que de ella desde aquí me encargo,
 aunque tan grande cruz y más de hueso, 655
 en el camino de la vida largo
 derribará un gigante con su peso.
 CORBATO: Cirineos del mundo hay que ese cargo

alivian.

MAROTO: Nunca hará en su honra empleos
el marido con tales cirineos. 660

GASTÓN: Pues vengo a vuestra casa, Niso hermano,
a tratar esta boda, haced que agora
la desposada salga.

NISO: Noble y llano,
honráis nuestra humildad.

CORBATO: Bien os adora
todo Aragón, señor. 665

NISO: Llamad, Montano,
a Laurencia que, a fuer de labradora,
o rastrilla o jabona, o cierne o cuece
o a su hermanillo mientras hila mece.

Sale LAURENCIA

LAURENCIA: ¿Qué es, padre, lo que mandáis?
NISO: Que agradezcáis el favor 670

que nuso dueño y señor
os hace, hija, y que pongáis
la boca humilde en su pata.

LAURENCIA: ¡Oh, mi señor don Gastón,
bien venido! 675

GASTÓN: Con razón
de hermosa Estercuel os trata.
Bizarra vasalla tengo
en vos.

NISO: ¡Oh! pues si viniera
lavada, mejor pudiera
llamarla hermosa. 680

GASTÓN: Yo vengo,
Laurencia, aquí, cuando menos
a daros marido.

LAURENCIA: ¿A mí?
GASTÓN: Labradora bella, sí;
y en vuestros ojos serenos
miro la dicha y ventura 685
de quien os ha de gozar.

LAURENCIA: Pues ¿cómo me he de casar,
señor, si aún no estoy madura?

¡Buenos están los engaños!
GASTÓN: ¿Qué edad tenéis? 690

LAURENCIA: Cumpliré,
si al cura hemos de dar fe,
para estas hierbas veinte años.

GASTÓN: Luego, según vuestra cuenta,
a buen tiempo vengo yo.

LAURENCIA: Mi madre no se casó, 695
señor, hasta los cuarenta,
y tuvo a mucha ventura,
según mi abuela contaba,
que cuando menos cuidaba
la casasen tan criatura. 700

GASTÓN: Ya ese tiempo se ha perdido.

CORBATO: Y como las que ahora nacen
diz que lo primero que hacen
es decir "taita, marido."

GASTÓN: Vuestro padre determina 705
que con Maroto tengáis
el dueño que deseáis.
Mi hermana ha de ser madrina
y yo os he de apadrinar.
¿Qué decís? 710

LAURENCIA: Tengo vergüenza.

GASTÓN: Púrpura a salir comienza
vuestro rostro a hermosear.
Acercaos, Maroto, aquí,
y habladla.

MAROTO: ¿Hablarla qué importa,
siendo una boda tan corta 715
que no tiene más de un sí?

GASTÓN: ¿Daisle vos de buena gana?

NISO: Pues ¿no ha de darle si vos
lo mandáis?

CORBATO: ¡Verán los dos
qué mudos están! 720

GASTÓN: Mañana
los desposorios serán.
Vestíos, Maroto, de fiesta,
que desposada como ésta
merece el novio galán.
Y quedaos, Laurencia, adiós, 725
que la nueva os ha turbado.
..... [-ado]
¡Envidia llevo a los dos!

CORBATO: Cualquiera se la tendrá
si su cara llega a ver. 730

ARDENIO. Maroto, buena mujer
os han dado.

MAROTO: Ella dirá.

Vanse, quédase sola LAURENCIA

LAURENCIA: ¿Qué es esto, desdicha mía?
¿Cabrán, sí ya tengo dueño,
en corazón tan pequeño 735
dos huéspedes en un día?
Don Guillén es el primero,
y siendo abeja de Amor,
le ofrecí la primer flor,
derechos del jardinero. 740
Es noble y quiérole bien,
pues ¿por qué en tal alboroto
tiene de usurpar Maroto
derechos de don Guillén?
Perdonará, pues espera 745
a don Guillén mi fortuna
y va a avisalle la luna,
de amantes casamentera.
Primero el cántaro llena
aquél que llega primero, 750
si Maroto vien postrero
Dios se la depare buena.

Vase. Sale MAROTO

MAROTO: A la fe, mi Dios, que han dado
en que he de tener mujer,
yo soldemente sé her 755
empleita y guardar ganado.
¡Pues meterme a mí en rencilla
con una mujer! El cura
diz que nunca está madura,
porque, al fin, es de costilla. 760
Es hacer que me descarne
para ella y que pierda el seso.
Aun si huera todo hueso
y no cubierto de carne,

no anduvieran diligentes 765
tantos, hendo en la honra mella
porque temieran mordella
por no quebrarse los dientes...
Yo no tengo si el rosario
con quien en tales afrentas 770
me aconseje y haga cuentas,
que es el mejor secretario.
Ahora bien, rezarle quiero
que si ayuda a todos da,
lo mijor me endilgará, 775
que es divino consejero.
¿Yo cautivarme en un día?
¿Hay cosa más importuna
que un muchacho en una cuna
cuando llora? ¡*Ave Maria!* 780

Reja paseándose

"Virgen, la esposa más buena
érades para mí vos;
dígalo el ángel de Dios,
pues vos llamó *gratia plena*.
Mas cautivar mis praceres, 785
pues nadie en toda la vida
halló mujer que no pida

entre todas las mujeres.

¿No es disparate, Jesús?
Esto a enloquecerme basta;
aunque si eres mujer casta, 790
Laurencia, *bendita tú*.
Que si libre de delito
da de su honor testimonio
al hombre en el matrimonio
regocijado y *bendito*. 795
Mas ¿qué esposo habrá que encuentre
mujer a quien si quillotro
la diga mío y no de otro

es el fruto de tu vientre?

¿Casamientos ahora?, ¡Sús!

Dejadme, que pierdo el seso. 800
 ¿Yo en casa con sobrehueso
 estando sano? *¡Jesús!*
 ¿Yo riñendo cada día
 a quien sin tomar consejos
 como sea a la más lejos 805
 va a misa a *Santa María?*
 Pues que me encomiendo a vos,
 si no soy para casado,
 de tan peligroso estado
 libradame, *madre de Dios.* 810
 Santos, pues estáis vosotros
 en el eterno placer,
 libres de toda mujer
 y en paz, *rogad por nosotros.*
 Maridos, si de estos modos 815
 son las mujeres, tened
 mucha paciencia y sabed
 que rezo por mí *y por todos.*
 Pues si por quitar temores
 las mujeres no nacieran, 820
 muchos más los santos fueran
 y menos *los pecadores.*
 El alma su prisión llora.
 ¿Hay más riguroso paso,
 pues si que agora me caso 825
 me han de cautivar *agora?*
 Porque el trance que hay más fuerte
 y que más puede temblarse
 es al tiempo de casarse

y en la hora de nuestra muerte.

Haga a los solteros bien, 830
 Dios, guardando sus sentidos,
 dé paciencia a los maridos
 y digan todos *Amén.*"

Salen don GUILLÉN y GALLARDO

GUILLÉN: Gallardo, si mi Laurencia
 aguarda cual prometió, 835
 Amor posesión me dio
 de la más bella presencia

que celebra su deidad.

GALLARDO: ¿Qué diablos hiperbolizas
y hermosura solenizas? 840

GUILLÉN: Pues ¿aquesto no es verdad?

GALLARDO: No, por cierto, con perdón.
¿Es más de una labradora
que estará cerniendo agora
y quizá cantando al son 845
que hace con el cedazo
"A las tres ánades, madre,"
mientras que duerme su padre,
que es el mayor villanazo
que tiene todo Estercuel? 850

GUILLÉN: Laurencia es un sol, un cielo.

GALLARDO: Que has de enloquecer recelo.
¡Miren qué Dafne en laurel,
qué Leucote vuelta incienso,
o que Clicie en girasol! 855
¡Par Dios, si Laurencia es sol,
que es muy puerco el sol!

GUILLÉN: No pienso
que estás en ti, si eso dices.
¡Oh, quién verla ya pudiera!
¡Oh, quién la hablara! ¡Quién fuera...! 860

GALLARDO: Di, moco de sus narices.

GUILLÉN: ¡Quién sus manos o cristales...

GALLARDO: ¿Besallas?

GUILLÉN: Sí.

GALLARDO: Buen galán
besa, que quizá estarán
lavando agora pañales. 865
¿Es posible, di, señor,
que un caballero estimado,
a quien mil damas han dado
más fama que a Galaor,
con esa flemaza agora 870
el sayal grosero ensalza,
tú, que los puntos que calza
la más guardada señora
sabes, botines deseas?

GUILLÉN: Gallardo, ya estoy cansado 875
de tanta seda y brocado.
Las más graves son más feas.

Hermosura que en la tienda
se vende, ¿quién la ha de amar?
GALLARDO: Si el afeite es rejalgar 880
Bercebú que las pretenda.
Tu opinión sigo en cuanto eso,
que caras de solimán
la muerte a un hombre darán,
como píldora en un beso 885
por no venderla, de balde.
Hermosuras de retazos
de sastre, hechas a pedazos
de color y de albayalde,
con que jalbegan las casas, 890
como pared de mesón,
caras como colación,
cargadas de miel y pasas.
GUILLÉN: Y miel virgen.
GALLARDO: Es verdad,
con que engañarnos pretenden, 895
porque todas ellas venden
postiza la puridad.
No hay tienda si vas a ella,
porque este discurso sigas,
que en cintas, bandas o ligas 900
no halles carne de doncella.
Y pues en cintas las pinta
el interés, no me engaño
cuando sospeche que hogaño
se usan doncellas en cinta. 905
GUILLÉN: ¿Luego yo discreto soy
en buscar sin compostura
la natural hermosura
de Laurencia?
GALLARDO: Amigo soy
de amor que huele a tomillo, 910
y más tomillo salsero,
que es carne con sal y quiero
bien este trato sencillo;
pero no has de encarecerlo
con tanta exageración, 915
que es plato de salpicón,
aunque sabroso al comerlo,
que después huele a cebolla;

mas dirás que es polla bella
y que por eso con ella 920
quieres jugar a la polla.
MAROTO: (Maroto, ¿no escucháis esto? **Aparte**
Andaos a caza de bodas.)
GUILLÉN: Estas labradoras todas,
por lo simple y por lo honesto, 925
me enamoran. ¡Si saliese
y la seña hiciese ya!
MAROTO: (¿Señas le ha de hacer? ¡Verá! **Aparte**
¡Oh, qué mal agüero es ése!)
GUILLÉN: La gente de casa, Amor, 930
¿por qué no la habéis dormido?
GALLARDO: Sobre la tapia ha salido
tu labradora, señor.

Sale arriba LAURENCIA

GUILLÉN: Sí, que la luna saliÓ
a enseñarme su presencia. 935
MAROTO: (Trepadora sois, Laurencia; **Aparte**
no os llevo a mi casa yo.)
LAURENCIA: ¡Ce! ¿es Don Guillén?
MAROTO: (¿Por la ce **Aparte**
comenzáis, sin ser casada?
Labradora sois letrada; 940
ya llegáis al A B C.
Pues bien sé yo, aunque villano,
que si llegáis a la D,
por más riqueza que os dé,
que no heis de darme la mano.) 945
GUILLÉN: Yo soy quien en vos viviendo,
y sin vos muriendo en mí,
por la vida vengo aquí
que me usurpáis.
LAURENCIA: Yo no entiendo
aguesas algarabías; 950
pero lo que os sé decir
que aún no se ha echado a dormir
mi padre.
GUILLÉN: Desdichas mías
le despiertan.
LAURENCIA: Hablad paso

y volved mañana acá; 955
mas no, que en vano será,
porque mañana me caso.
MAROTO: (No conmigo, si yo puedo.) **Aparte**
GUILLÉN: ¿Que os casáis? ¿Cómo o con quién?
LAURENCIA: Con Maroto, don Guillén. 960
GUILLÉN: ¡Ay, cielos!
LAURENCIA: Sospirad quedo.
GUILLÉN: Daré yo muerte a Maroto.
MAROTO: (¿Qué más muerte que casarme?) **Aparte**
GUILLÉN: ¿Luego podréis olvidarme
el nudo de mi amor roto? 965
LAURENCIA: Mandólo nueso señor
don Gastón de Bardají.
GUILLÉN: ¿Y habéis vos ya dado el sí?
LAURENCIA: Más por fuerza que de amor.
MAROTO: (Yo os le suelto desde agora.) **Aparte** 970
GUILLÉN: Pues, Laurencia, aunque se abraza
el lugar, antes que os case
logrará quien os adora
la posesión deseada
que merece mi afición. 975
MAROTO: (¿Y después como melón **Aparte**
dármela a mí decentada?
¡Malos años para vos!)
LAURENCIA: Ahora bien, desde aquí a una hora
volved, que es temprano agora, 980
y quedad, señor, con Dios.
GUILLÉN: Dadme una mano primero.
MAROTO: (De azotes la merecía. **Aparte**
¿Hay tan gran bellaquería?)
LAURENCIA: No tien la tapia agujero 985
por donde darla, y está
tan alta, que no podréis
alcanzarla, si volvéis
presto, Amor lo ordenará.
GUILLÉN: El Amor todo lo alcanza, 990
que sabe hacer invenciones.
Gallardo, si aquí te pones,
podrá subir mi esperanza
y alcanzar esta ventura.
¿Oyes? 995
GALLARDO: Durmiéndome estaba.

GUILLÉN: Ponte aquí debajo, acaba.
GALLARDO: Pues ¿soy yo cabalgadura?
GUILLÉN: No seas necio ni pesado.
GALLARDO: Si subes no lo seas tú.

Pónese en cuclillas y sobre las espaldas don GUILLÉN, de pies

MAROTO: (¿Que aquesto se use? ¡Jesú! **Aparte** 1000
¿El amo sobre el criado?
Miren cuál anda ya el mundo,
unos sobre otros los vicios.)
GALLARDO: Si son cortos los oficios
en darte gusto me fundo; 1005
pero si van a la larga,
desde agora te prevengo
que, en pesando, me derriengo,
y que me echo con la carga.
MAROTO: (¡Lo que sufre un alcahuete!) **Aparte** 1010
GALLARDO: ¡A lo que obliga un señor!
GUILLÉN: ¡Mi cordera!
LAURENCIA: ¡Mi pastor!
GUILLÉN: ¡Mi mayo!
LAURENCIA: ¡Mi ramillete!
GUILLÉN: ¿Que os casáis?
LAURENCIA: Contra mi gusto.
GUILLÉN: ¿Con un bárbaro? 1015
LAURENCIA: Un grosero.
GUILLÉN: ¿Quién soy yo?
LAURENCIA: Mi jardinero.
GUILLÉN: Pagadme, pues.
LAURENCIA: Esto es justo.
GUILLÉN: ¿Y con qué?
LAURENCIA: Con las primicias.
GUILLÉN: ¿De vuestro amor?
LAURENCIA: Claro está.
GUILLÉN: ¿Cuándo? 1020
LAURENCIA: Esta noche será.
GALLARDO: ¿No ahorraremos de caricias
don Guillén? ¡Que me deslomo!
MAROTO: (¿Qué esto sabe una mujer?) **Aparte**
GALLARDO: Mas ¿que he de hacerte caer?
GUILLÉN: Soy un pájaro. 1025
GALLARDO: De plomo.

GUILLÉN: ¡Qué hermosa mano!

LAURENCIA: Grosera
que friega, barre y amasa.

GUILLÉN: Es de nieve.

MAROTO: (¡Y os abrasa!) **Aparte**

GALLARDO: Que me matas considera.

GUILLÉN: ¿Podré entrar luego? 1030

LAURENCIA: No sé.

GUILLÉN: Ya el viejo se habrá dormido.

LAURENCIA: Si vos estáis escondido
mientras que voy y lo sé,
entrad.

MAROTO: (Bellaco va esto. **Aparte**
Excusemos un pecado. 1035

Da gritos

¡Ah de casa; que han entrado
ladrones, acudid presto!

Niso, Corbato, Montano,
mozos, zagales, garzones,
que andan ladrones, ¡ladrones! 1040

LAURENCIA: ¡Ay, cielo, vete!

GUILLÉN: ¡Oh, villano!

¡Vive Dios, que has de pagarme
el dar a la gente aviso!

MAROTO: ¡Ladrones, ladrones! Niso,
¡Salid, que quieren matarme! 1045
¡Ladrones!

GALLARDO: Huye, señor,
no te conozca esta gente.

Salen los PASTORES con chuzos

GUILLÉN: ¡Que así un bárbaro insolente
haya estorbado mi amor!

GALLARDO: Cada cual su hacienda guarda. 1050

GUILLÉN: ¿Que aquesto pase por mí?

GALLARDO: Yo de burro te serví
pero tú fuiste mi albarda.

NISO y ARDENIO

NISO: ¿En casa de la justicia
ladrones? ¿Adónde están? 1055
ARDENIO: Ténganse al rey los ladrones.
NISO: ¡Por Dios, que los he de ahorcar!
GALLARDO: Huye, señor, que villanos
ya sabes que en su lugar
son reyes, y que los gallos 1060
cantan en su muladar.
GUILLÉN: ¡Que este rústico grosero
de mi suerte fuese azar
que esta ocasión me impidiese!
Mas él me lo pagará. 1065

Vanse don GUILLÉN y GALLARDO. Sale don GASTÓN

GASTÓN: ¿Qué alboroto es éste, Niso?
MAROTO: ¡Oh, señor! Vino a robar
un ladrón aquí una joya
de Laurencia.
GASTÓN: ¿Cómo?
MAROTO: Y tal, 1070
que si una vez se la quitan,
aunque la percuren más,
ojos que la vieron ir
a vella no volverán.
NISO: ¿Mas si fuese la patena
con la sarta de coral? 1075
MAROTO: Patena y corales son
dignos, Niso, de estimar.
Y si arrancan la patena,
la sarta se quebrará,
derramando los corales 1080
que asidos con ella van.
Este negro casamiento,
si va a decir la verdad,
me trae sin seso ni gusto
desde esta mañana acá. 1085
Como el hombre que se vela,
su mujer ha de velar,
en fe que es vela el honor
que el fuego suele quemar,
a velar vine a estas puertas 1090
más celoso que galán,

que un marido es como un muerto,
 pues le velan como a tal.
 De temores y sospechas
 cansado, que poco va 1095
 de estar cansado a casado
 y más siendo a mi pesar.
 ¡A la fe que me dormí!
 Yo confieso que hice mal,
 que honra y sueño pocas 1100
 veces se guardaron amistad.
 Echéme a aquestos umbrales;
 que un marido ha de imitar
 al mastín, que cuidadoso
 a las puertas tién de estar. 1105
 Apenas que me dormí,
 cuando comencé a soñar
 que Niso me había vendido
 un hermoso colmenar.
 Yo, que no estaba contento 1110
 con la compra, vi llegar
 a robarme la miel virgen
 dos osos de Montalbán.
 Como toda miel se pega,
 y sin cera no hay panal, 1115
 y la cera junto al fuego
 por fuerza se ha de quemar,
 viendo que se derretía
 pretendílo remediar,
 pues colmenas sin miel virgen 1120
 aun no valen la mitad.
 Los celos, que son abejas,
 y ya zánganos serán,
 a los osos colmeneros
 iban locos a picar. 1125
 Mas viendo su resistencia
 comenzaron a gritar,
 que sus voces son susurros,
 "¡Ladrones en el lugar!"
 Despertéme yo a mí mismo, 1130
 y a fe que a no despertar,
 que de aquesta pesadilla,
 muerte me diera el afán.
 Salistes alborotados,

y pues presentes estáis, 1135
 sed testigos desde ahora
 que no me quiero casar.
 Colmenas tan peligrosas
 en campos de libertad,
 sin más guardas que a sí mismas, 1140
 comprarlas es necedad.
 Si a una viña ponen cercas,
 y la guarda por demás
 el lanzón de un viñadero,
 pues las hurtan en agraz, 1145
 ¿qué hará una colmena sola
 en el campo, a voluntad
 de cualquiera caminante
 sino comer y picar?
 A lo dulce no hay defensa, 1150
 Niso, que aunque en el corral
 lo guardéis, hay quien las tapias
 de él se atreverá a saltar.
 Libreme Dios de colmenas
 con pies, que se subirán 1155
 en somo de las paredes
 si una vez en ello dan.
 Tienen alas las abejas,
 y como en corchos están,
 pesan poco y vuelan mucho, 1160
 pican honras y se van.
 No curéis de persuadirme,
 que si me ha dado pesar
 aun durmiendo una mujer,
 despierto, decid, ¿qué hará? 1165
 Primero que yo me case,
 aunque me lo rueguen más,
 torciéndomela cabeza
 llevaré la cara atrás.
 Esposo entonces seré 1170
 cuando de aquel olivar
 nazca, en lugar de aceituna,
 mi esposa. No hay más que hablar.

Vase

NISO: Oye, Maroto... ¡Maroto!

GASTÓN: Misterio tiene el hablar
mi pastor de esta manera.
Algo ha visto. 1175

NISO: Pues se va
y mi hija menosprecia,
vaya con Dios el gañán,
que no es Laurencia mocosa 1180
ni peina canas.

CORBATO: ¡Verdad!

GASTÓN: El casarse, mis amigos,
ha de ser con voluntad;
no le forcemos la suya.

NISO: ¿Qué llama, señor, forzar? 1185
¿Peina canas mi Laurencia?

CORBATO: Que es un simpre.

NISO: Vaya en paz
y no se case, hasta tanto
que lleve la cara atrás.
CORBATO: ¿Hay tal bruto? Siembre esposas 1190
aquí, quizás nacerá
alguna que le enamore,
cual dice, en este olivar.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen don GASTÓN, doña PETRONILA, LAURENCIA y
LABRADORES*

PETRONILA: Bueno y apacible está
el prado, sentaos aquí. 1195
GASTÓN: Si vuestro sol luz le da
en tapetes de tabí
estrados os prevendrá.
En vuestras hebras derrama
su tibia tez la retama, 1200
vuestras mejillas hermosas
dan nuevo ser a las rosas
que Venus adora y ama.
Las maravillas se ven
en vuestros ardientes ojos, 1205
la frente es jazmín también,
en la nariz los despojos
de la azucena están bien.
Si los dientes son azahar
que en grana pudo enlazar 1210
Amor, que nació en verjeles,
muros hizo de claveles
en que se puedan guardar.
Y así el prado con su flor
imita vuestra belleza, 1215
siendo planteles de olor
él de la Naturaleza,
vos, señora, del Amor.
PETRONILA: Favores de vuestra mano,
¿a quién no enriquecerán? 1220
Si por venir con vos ganó
las ternezas de galán
y los regalos de hermano.
Basta, señor don Gastón,
que por no dar ocasión 1225
a que el alma se divierta,
tenéis tomada la puerta
a toda imaginación. Como
hermano me guardáis,
como galán me servís, 1230

como esposo regaláis,
 y a serlo todo venís,
 pues que con todo os alzáis.
 GASTÓN: No tanto, mi Petronila,
 que no sepa que en el alma 1235
 sus flechas Amor afila,
 y que el pensamiento en calma
 esperanzas recopila.
 Yo sé que tenéis capaz
 la voluntad para extremos 1240
 del atrevido rapaz,
 tanto, que en ella cabemos
 otro y yo viviendo en paz.
 Porque en casa semejante,
 si él es aposentador, 1245
 posada dará bastante
 para un hermano el Amor
 y también para un amante.
 PETRONILA: Si ése en el alma ha de entrar,
 de vos vendrá acompañado, 1250
 pues cuando os quiera hospedar
 costumbre es que un convidado
 a otro pueda convidar.
 GASTÓN: Como forastero pasa
 un rayo, y de paso abrasa, 1255
 y es tal don Guillén, por Dios,
 que, por quedarse con vos,
 temo que me eche de casa.
 Aunque si os caso con él,
 diré, Petronila mía, 1260
 puesto que es trance crüel,
 que por vuestra mejoría
 dejaré mi casa en él.
 PETRONILA: Eso no, que será poca
 voluntad la que mostráis 1265
 si a dejarme se provoca,
 y para que no salgáis
 cerrará el alma la boca.
 GASTÓN: Don Guillén de Montalbán
 es mozo, noble, galán, 1270
 comendador generoso,
 en las paces amoroso
 y en las guerras capitán.

Escogíle para vos,
y pienso que agradecéis 1275
la elección que hice en los dos;
mas para que en él penséis
quedaos, bella hermana, adiós.
Que apacible compañía
os dejo, y yo, como suelo, 1280
por ser inclinación mía,
de aves que mate al vuelo
volver cargado querría.

Vase don GASTÓN

PETRONILA: Pues Laurencia ¿en qué se entiende?
LAURENCIA: Nunca falta, mi señora, 1285
a la gente labradora
en qué, y más la que pretende
casarse y se le despinta.
PETRONILA: ¿Echastes hogaño gansos?
LAURENCIA: Veinte hay que gordos y mansos 1290
la nieve en ellos se pinta.
CORBATO: Dos de esos serán del cura.
LAURENCIA: ¿Diezma en todo?
CORBATO: Como lleva
en toda cosecha nueva
el diezmo de la verdura, 1295
de los pollos, los lechones,
la fruta, el pan y cebada.
¿No fuera cosa extremada
que diezmara en las quistiones,
los males y calenturas? 1300
¡Mala landre que le tome,
como las maduras come
comiera también las duras!
PETRONILA: ¡Mal estáis con él!
CORBATO: Quisiera
que de diez días que he estado 1305
en la cama desahuciado,
uno al cura le cupiera;
diez melecinas me echaron
una le vien de derecho.
NISO: Ley fuera ésa de provecho 1310
para el otro que azotaron,

pues de quinientos tocinos
cincuenta el cura llevara.

ARDENIO: Yo sé que a alguien le pesara,
a usarse esos desatinos; 1315
que nadie quisiera ser
casado en tales porfías,
porque de diez en diez días
le había de dar su mujer.

CORBATO: ¡Plugiera a Dios que él tuviera 1320
tres veces en cada mes
esa carga! Que después,
yo sé que el diezmo perdiera
de lo demás que le damos,
por no sufrir tanta pena. 1325

ARDENIO: ¿Hay plomo, hay costal de arena
como aqueste que llevamos
a cuestras con las mujeres?

LAURENCIA: ¿Y nosotras que sufrimos?
¡Que hechas esclavas vivimos 1330
aguándonos los placeres
vosotros; de hijos cargadas;
ya callando, ya meciendo,
mil dolores padeciendo,
nueve meses de preñadas, 1335
siempre con temor y susto
de que el parto nos asombre,
dejándonos cualquier hombre
la pena, y llevando el gusto!

NISO: No golosmeara Eva 1340
de la manzana el sabor
y pariera sin dolor;
mas si tal trabajo lleva,
Laurencia, la que se casa,
¿por qué os morís vos por ello? 1345

LAURENCIA: ¿Yo?

NISO: Vos, pues que por sabello
no hay diablo que os tenga en casa.

MONTANO: En fin, ¿no quiso Maroto
desposarse?

NISO: No es la boda
para él. Sólo se acomoda 1350
al ganado, monte y soto.
Mas ¿qué es esto?

ARDENIO: Don Guillén

viene acá, que como sabe
que estáis aquí, y es tan grave,
al que como él quiere bien
la ausencia, el estar sin vos
tendrá por tormento extraño.

LAURENCIA: Todo es mentira y engaño
el hombre. Líbreme Dios
de creer más sus desvelos;
amarme fingió el traidor,
y mudándose su amor
sembró gusto y cogí celos.

Salen don GUILLÉN, GALLARDO y CRIADOS

GUILLÉN: ¡Oh, serranos! A gozar
de vuestra conversación
me ha traído la ocasión.

NISO: Viniéndonos vos a honrar
será apacible esta tarde,
por más que el sol la molesta.

GUILLÉN: ¡Qué mucho abraze la fiesta
el prado, si haciendo alarde
el sol que flores perfila
con el oro que en él pasa,
otro sol de amor abraza,
bella doña Petronila,
en vuestra hermosa presencia!

PETRONILA: Si como lo decís bien
amáis, señor don Guillén,
dichosa es por excelencia
la que serviros merece.
Sentaos, si gustáis, aquí.

GUILLÉN: Jamás la ocasión perdí
cuando el Amor me la ofrece.
Con vuestro hermano, señora,
he concertado de ser
vuestro esposo, y por tener
mientras se llega esa hora,
en quien el amor que os debo
se ejercite, que no es justo
que ocioso se embote el gusto,
esta serrana me llevo,

ensayaré en su hermosura
la que en vos pienso gozar.

Cogen don GUILLÉN y GALLARDO a LAURENCIA y llévansela

PETRONILA: ¿Qué es eso?

TODOS: ¡Aquí del lugar!

GUILLÉN: El que morir no procura
sosiéguese, o--¡vive Dios--
que le cuelgue de ese roble!

NISO: ¿Pues es ésa hazaña noble?

GUILLÉN: Llevadla vosotros dos
a Montalbán.

LAURENCIA: ¡Ay de mí!

GUILLÉN: Gallardo, aprisa con ella.

GALLARDO: No os quejéis, Laurencia bella,
que os lleve Gallardo ansí,
que también tiro yo gajes
de don Guillén y su amor,
pues lo que sobra al señor
viene a parar en los pajes.
Seréis de su gusto presa
y hartaréisle en breve rato,
gozándoos yo como plato
que levante de la mesa.

Vanse con ella

PETRONILA: Don Guillén de Montalbán,
respetad, si sois prudente,
el ver que estoy yo presente.

GUILLÉN: El que no fue buen galán
no puede ser buen marido.

Quien cañas ha de jugar
primero se ha de ensayar.

Sólo a ensayarme he venido
en Laurencia. Si os molesta
la osadía que en mí veis,
consolaos con que seréis
de aqueste ensayo la fiesta.

Vase don GUILLÉN

NISO: ¿Hay tan gran bellaquería?
¿Que esto suframos, serranos?
¿Para qué mos dieron manos
los cielos?

CORBATO: No sufriría
tal afrenta aunque muriese.

Juntemos todo el lugar.

PETRONILA: A mi hermano id a avisar.

¡Que a mis ojos se atreviese
a tal insulto! ¡Ay Amor,
qué mal me habéis empleado!

MAROTO: ¡Todo Estercuel salga armado
y muera aqueste traidor!
Niso será el capitán,
pues es alcalde.

NISO: Eso intento.
Vos alférez, vos sargento;
abrasaré a Montalbán
si aquesto adelante pasa.
TODOS: Vamos.

PETRONILA: Y mis desconsuelos
me abrasarán en sus celos
mientras Montalbán se abrasa.

Vanse los villanos. Sale don GASTÓN

GASTÓN: ¿Qué alboroto, hermana mía,
es éste? ¿Quién os da enojos
y las perlas de esos ojos
agravia, luz de mi día?
¿Dónde mis vasallos van
confusos y alborotados?

PETRONILA: Van a vengarse afrentados
del señor de Montalbán.

Confieso que le he querido;
porque como una afición
se funda en la inclinación
y no en consejos, han sido
en vano los que me han dado;
porque aun las travesuras,
por no llamarlas locuras,
que en don Guillén han causado
común aborrecimiento,

pudieran curar. Mi amor
es loco, y al fin furor
que ciega el entendimiento;
pero ya el no aborrecerle
fuera, más que amor, locura. 1465

GASTÓN: Pues ¿qué hizo?

PETRONILA: ¡Gran ventura
fuera, hermano, no quererle!
Sin respetar mi presencia
ni el amor que le he tenido,
descortés como atrevido 1470
llevó robada a Laurencia
con ayuda de criados,
que en la escuela de sus vicios
aprenden estos oficios.

Los pastores agraviados 1475
han convocado el lugar
para intentar su venganza,
y yo ya sin esperanza
todo lo libro en llorar.

GASTÓN: ¿Es posible que este loco 1480
a mis vasallos se atreva?

Si a Laurencia, hermana, lleva,
yo haré que la goce poco.
¡Vive Dios! Que ha de saber
quién es a quien ha ofendido. 1485

¿Él en mi tierra atrevido?

PETRONILA: ¿Qué es lo que intentas hacer?

GASTÓN: Pegar fuego a Montalbán,
hacerle entender así
que es don Gastón Bardají 1490
a quien ofende. Hoy verán
los que sustenta Aragón,
ya que mi paciencia instiga,
de la suerte que castiga
a don Guillén don Gastón. 1495

PETRONILA: Hermano, su poco seso
perdona.

GASTÓN: ¿No te ha ofendido?

PETRONILA: Aunque es loco y atrevido,
que le adoro te confieso.
Busca otros medios más sabios. 1500

GASTÓN: Pagaré lo que merece.

PETRONILA: El amor con celos crece
y se aumenta con agravios.

Vanse. Salen don GUILLÉN, GALLARDO y LAURENCIA

GUILLÉN: Échala de aquí Gallardo.
¡Jesús, y qué mala cosa! 1505
Juzgábala antes hermosa;
ya morir, viéndola, aguardo.
LAURENCIA: ¡Traidor! ¿Después de alcanzada
de ti soy aborrecida?
Huésped vil que la comida 1510
no pagas ni la posada.
¿Será de noble esa empresa?
GUILLÉN: Echarla de aquí procura.

Vase

GALLARDO: Siempre echan en la basura
los relieves de la mesa. 1515
Si sacuden los manteles
mándanme que los sacuda.
Adiós, que el amor se muda
en odio.

LAURENCIA: ¡Rabias crüeles
me incitan a la venganza! 1520

GALLARDO: De todo manjar barato
un señor, si es tosco el plato,
un bocado sólo alcanza.
Yo tengo acción desde agora,
Laurencia, a tu hermoso talle, 1525
y así no hay que rehusalle.
Gallardo, mi bien, te adora.
Deja la pena y recelo,
que el caballo que corrió
en silla, lo llevo yo 1530
al pilón y voy en pelo.

LAURENCIA: ¡Grosero desenfrenado!
No incites más mi furor,
que puesto que a su señor
es semejante el crïado, 1535
no conoces bien mis bríos.

GALLARDO: Estaos, Laurencia, quedita.

Los zapatos que se quita
 mi señor son siempre míos;
 y así por mía os acoto; 1540
 pues después que os ha calzado
 venís a ser del criado,
 porque sois zapato roto.
 Sosegaos, Laurencia hermana,
 que soy discreto y galán, 1545
 y vos, si antes cordobán,
 ya zapato de badana.
 Dadme esa mano nevada.
 LAURENCIA: ¡Oh infame!

Dale

GALLARDO: ¡Ay, que me mató!
 Mano es la que os pido yo, 1550
 Laurencia; no manotada.
 LAURENCIA: Presto verá lo que puede
 la afrenta en una mujer.
 Rayo del mundo he de ser;
 no piense el traidor que quede 1555
 sin castigo su desprecio.
 ¡Vive Dios! Si mi lugar
 no me procura vengar,
 don Guillén, infame y necio,
 que, pues estoy deshonorada, 1560
 mudando el traje y el nombre,
 que ha de verme Aragón hombre,
 vuelta la rueda en espada,
 hacer de mi injuria alarde.
 Aunque la rueda mejor 1565
 fuera para ti, traidor,
 que es insignia de cobarde.
 Mas, pues la suerte nos trueca,
 será, traidor, desde aquí
 la espada el adorno en mí, 1570
 y en ti, villano, la rueda.

Vase LAURENCIA

GALLARDO: ¡Malos años y cuál va!
 No quiero más tu afición,

que da coz y mojicón
que el diablo la esperará. 1575
Amansarán sus querellas
si las sabe remediar,
y más que yo sé lugar
donde se curan doncellas.

Vase. Salen todos los VILLANOS, menos NISO

MONTANO: No ha querido don Gastón 1580
dejarnos salir contra él,
como es señor de Estercuel
obedecerle es razón.
Dice que este agravio se hizo
a él solo, y que así le toca 1585
castigar la furia loca
de quien tan mal satisfizo
al honor que con su hermana
pensaba en Aragón darle,
y así va a desafiarle; 1590
que si no a son de campana
habíamos convocado
todo el lugar.

CORBATO: ¿Qué, no hay quien
se libre de don Guillén?

ARDENIO: No imagino que ha quedado 1595
doncella en esta comarca
que no le pague primicias.

CORBATO: ¿Es cura?

ARDENIO: De las malicias.
Todas las mochachas marca.

MONTANO: Aunque fuera el moro entre ellas 1600
y Córdoba Montalbán,
pues el pecho que le dan
es cual el de cien doncellas.

CORBATO: Éste es turco aragonés.
¡Qué bien hizo en no casarse 1605
Maroto!

ARDENIO: Fuera cargarse
la cabeza ya hecha pies.

MONTANO: Él es sabio, aunque parece
ignorante.

ARDENIO: Es buen cristiano.

CORBATO: Dios le tuvo de su mano,
y el cuerdo se está en sus trece.

MONTANO: Y Niso, ¿qué hace?

CORBATO: Lloro
de su Laurencia la afrenta.

ARDENIO: Si ella quisiera, a mi cuenta
que estoviera honrada agora.

CORBATO: Como allá dicen que andaba
con don Guillén de escondidas
en cuentos.

MONTANO: Están perdidas
por él las mozas.

ARDENIO: Habraba
con él los disantos todos,
ya en el soto, ya en el río.

MONTANO: Y aun por esa se hacen, tío,
de esos polvos estos lodos.

Tómese lo que se tiene,
y tenga agora paciencia;
mas ¿no es ésta Laurencia?

ARDENIO: La misma.

CORBATO: ¡Verá y cuál viene!

Sale LAURENCIA

LAURENCIA: ¿Qué hacéis aquí, afeminados,
hombres sólo en la apariencia,
en conversación infame,

que no sentís vuestra afrenta?
Gallinas, y aun no gallinas,
pues ya saben volver éstas
los picos contra el milano
que sus polluelos le lleva.

¿Qué pastor hay tan cobarde
que, con gritos, hondas, piedras,
no libre del lobo vil
la ya acometida oveja?

Una hormiga, si la quitan
el grano que avara encierra,
muere atrevida al contrario.

Un mosquito se sustenta
de la sangre de un león,
y hasta la más torpe abeja

acomete vengativa
 a quien roba sus colmenas.
 Pues, gallinas, el milano
 se atreve a las pollas tiernas
 de vuestro lugar y casas, 1650
 ¿y no vengáis vuestra ofensa?
 El lobo bárbaro os roba,
 villanos, una cordera
 delante de vuestros ojos,
 ¿y le dejáis ir con ella? 1655
 Volved, hormigas cobardes,
 por la agostada cosecha
 del honor que os han quitado
 de un traidor las insolencias.
 Aún menos sois que mosquitos, 1660
 pues ninguno hay que se atreva
 á sacar sangre afrentosa
 a quien derrama la vuestra.
 Mas, pues, vuestra cobardía
 llevar los panales deja, 1665
 del colmenar de la fama
 zánganos sois, que no abejas.
 No os llaméis hombres, cobardes;
 ceñid al lado las ruecas,
 pues no sabéis ceñir armas 1670
 más que para la apariencia.
 Si como sabéis guardar
 las espadas que las vean
 desnudas contra tiranos
 guardarais las hijas vuestras, 1675
 no las violara la injuria;
 mas si las espadas vuestras
 son vírgenes, mal podréis
 defender tantas doncellas.
 ¡Que a vuestros ojos un hombre 1680
 haga torpe y loca presa
 en una frágil mujer,
 en una vecina vuestra!
 ¡Que os lleve con ella la honra,
 y que no tengáis vergüenza 1685
 de vivir y no vengaros!
 ¡Que estéis de aquesa manera
 conversando unos con otros

como si en paces o fiestas,
 contárades las hazañas 1690
 que emprendistes en la guerra!
 Diez leguas de Zaragoza
 vivís, y la gente de ella
 son espejo de las armas,
 blasones de la nobleza. 1695
 ¿Cómo se os pega tan poco,
 decid, gente aragonesa?
 ¿Por qué afrentáis vuestra pata
 afeminados en ella?
 Si no sois para vengaros, 1700
 llamad las mujeres vuestras;
 pedidlas que os desagravien,
 quejaos llorosos ante ellas,
 y mientras se arman valientes
 y la aguja en lanza truecan, 1705
 el acero por las galas,
 las espadas por las ruelas,
 quedaos en casa vosotros,
 hilad, barred, viles hembras;
 jabonad y haced colada, 1710
 que aunque la hagáis, yo estoy cierta
 que no sacaréis las manchas
 que en vuestra honra el agravio echa,
 si no es con sangre enemiga
 que es la más eficaz greda. 1715
 ¿Calláis? ¿Teméis? ¿No venís?
 Mas ¿para qué? No os den pena
 injurias de vuestras hijas,
 comprad trompas y muñecas;
 jugad, niños, que es razón 1720
 que mientras vive Laurencia
 ella tomará venganza.
 ¡Vive Dios! Que en vuestra afrenta
 ha de mudar, gente vil,
 el traje y naturaleza, 1725
 por que os enseñe a ser hombres,
 siéndolo vuestra Laurencia.
 Bandos hay en Aragón;
 volviéndome bandolera,
 no he de dejar hombre a vida. 1730
 ¡Guárdese de mí mi tierra!

Que en vosotros los primeros
he de vengar mis ofensas,
y vestidos de mujeres
sacaros a la vergüenza.
El que hombre fuere, mis agravios sienta.
¡Al arma! ¡Don Guillén, serranos, muera!

1735

Vase

CORBATO: Salpimentado nos ha.
ARDENIO: ¡Malos años para ella,
y qué sabida que es!
MONTANO: No tién pelillo en la lengua;
mas sóbrala la razón,
CORBATO: Si aquí su padre estuviera
también llevara su parte.
Pero ¡qué infamia es la vuestra!
Vamos, aunque mos lo estorbe
don Gastón, y el fuego encienda
a Montalbán y a su dueño,
que si no es de esta manera
corre peligro Estercuel.
TODOS: ¡Al arma! ¡Don Guillén muera!
ARDENIO: Muera; porque antes de un año
no ha de haber en esta tierra
una virgen por un ojo.
MONTANO: Si el fuego de Amor le quema
un clavo saca otro clavo,
con un fuego otro se venga.
CORBATO: La campana de concejo
tocad, por que todos vengan
a vengar nuestras injurias.
ARDENIO: ¡Al arma, serranos!
TODOS: ¡Guerra!

1740

1745

1750

1755

1760

Vanse. Salen don GUILLÉN y don GASTÓN

GASTÓN: La cruz que traéis al pecho,
señal de vuestra nobleza,
para adornar la cabeza
de los césares se ha hecho.
Las veces que sin provecho
la veo en hombres que no son

1765

de crédito y opinión,
aunque lástima me da,
sospecho que es cruz que está 1770
pintada en algún rincón.
En el más alto lugar
y sublime chapitel
se pone la cruz, y en él
la suele el cuerdo estimar. 1775
La nobleza suele dar
alto sitio cuando intenta
darle el pecho, mas si afrenta
la posesión, no se estime,
porque en la cruz más sublime 1780
un pájaro vil se asienta.
Digo esto, y no sin razón,
porque aunque con ella os veo
adornar el pecho, creo
que es cruz que está en el rincón; 1785
que puesto que ese blasón,
que ilustre y noble os ha hecho,
en vos es cruz sin provecho,
pues, según dais los indicios,
mil aves de torpes vicios 1790
se asientan en vuestro pecho.
Yo, a lo menos, como suelo
adorar la cruz que ensalzo,
con reverencia la alzo
la vez que la hallo en el suelo. 1795
Como es insignia que el cielo
reverencia, del lugar
donde no es decencia estar
la quito, y así al presente,
por no ser lugar decente, 1800
la cruz os vengo a quitar.
Que, pues tan torpe afrentáis
mis vasallos, más castigo
os darán, siendo testigo
la cruz que al pecho lleváis. 1805
Cuando las honras quitáis
a las doncellas, que en vano
os dan nombre de tirano,
sacáis vuestra infamia a luz,
pues delante de una cruz 1810

el que peca es mal cristiano.
 En vos está mal empleada,
 y así vengo satisfecho,
 que la cruz de vuestro pecho
 quitará la de mi espada. 1815
 Mi tierra llora afrentada
 por vos, y no será yerro
 que la cólera que encierro,
 la cruz os deje, si da
 hoy la muerte, y servirá 1820
 de cruz para vuestro entierro.
 GUILLÉN: Cuando vi que con cruz tanta
 veníades, don Gastón,
 os juzgaba procesión
 que sale en semana santa. 1825
 Mas no me admira ni espanta
 lo que os oigo, que el valor
 que a mi sangre da favor
 me enseña en nuestras querellas
 que santiguándoos con ellas 1830
 mostráis tenerme temor.
 Quistión será peregrina
 la que empezáis, dándoos luz
 por la señal de la cruz
 como niño de doctrina. 1835
 Dad en eso, que es divina
 traza, y en vos señalada.
 Predicad, no se os dé nada,
 tendrá por nuevo favor
 en vos un predicador, 1840
 Aragón, de la cruzada.
 Que yo, más travieso y roto,
 de mi valor haré alarde,
 porque el hombre que es cobarde
 siempre da por lo devoto. 1845
 Si vuestra tierra alboroto
 mi gusto es, y está bien hecho,
 y si no estáis satisfecho,
 entrad con furia doblada
 por la cruz de aquesta espada 1850
 a quitarme la del pecho.

Echan mano. Sale GALLARDO

GALLARDO: Don Guillén, a Montalbán.

ha puesto fuego Estercuel;

acude al remedio de él,

mira los gritos que dan.

1855

GUILLÉN: Hazañas vuestras serán

éstas, y vendréisnos luego

a predicar con sosiego

cruz, valor, fe y opinión,

cuando pegáis a traición

1860

a vuestros vecinos fuego.

Pero agradeced ahora

que ayuda mi gente pida,

dándoos término de vida,

a mi pesar, por un hora.

1865

GASTÓN: La injuria, que es labradora,

se ha vengado de esta suerte.

Id, que en ceniza convierte

la hacienda que os atropella,

que cuando volváis sin ella

1870

entonces yo os daré muerte.

*Éntranse por puertas diferentes. Sale LAURENCIA, de hombre,
ROBERTO, y los BANDOLEROS*

LAURENCIA: En otro tiempo sintiera

haber dado en vuestras manos;

pero ya agravios villanos

me mudaron de manera,

1875

que estoy contenta en extremo,

Roberto, de andar con vos,

por que venguemos los dos

agravios que ya no temo.

Bandolero sois, Roberto,

1880

que de esta suerte se alcanza

en Aragón la venganza.

Don Guillén mi honor ha muerto;

vengadme del y cobrad,

si es deuda una obligación,

1885

de mí la satisfacción

en oro de voluntad.

Vuestra soy desde este día,

sin honra ni fama estoy

mientras venganza no doy,	1890
Roberto, a la afrenta mía.	
Nadie me llame Laurencia,	
que soy hombre en restaurar	
mi honra, si fui en amar	
mujer de poca experiencia.	1895
En este traje pretendo	
serviros, acompañaros,	
suspenderos, asombraros,	
y si en mi amor os enciendo	
yo os pagaré de manera	1900
que, no quedándoos deudora,	
si me amasteis labradora	
me queráis más bandolera.	
ROBERTO: Cuando no haya yo ganado	
con los bandos que profeso	1905
sino el escucharos eso	
y el traeros a mi lado,	
dando deleite a mis ojos,	
entretenimiento a amor,	
al pecho esfuerzo y valor	1910
y a la voluntad despojos,	
tengo por ser bandolero	
más dicha que por ser rey.	
Compañeros, haced ley	
de mi gusto. Desde hoy quiero	1915
que mi Laurencia nos mande.	
Ella es nuestro capitán.	
BANDOLERO 1: Si por caudillo nos dan	
un sol, en dicha tan grande,	
¿quién habrá que nos resista?	1920
Y qué presas no esperamos	
si a cuantos vengan les damos	
con este sol una vista?	
BANDOLERO 2: Yo la estimo y reverencio.	
ROBERTO: ¡Laurencia viva! Decid.	1925
TODOS: ¡Viva Laurencia!	
LAURENCIA: Advertid	
que he de llamarme Laurencio,	
y que de Roberto soy	
amorosa compañera	
pero con los demás fiera	1930
leona y tigre desde hoy.	

No ha de quedar hombre a vida
de cuantos a nuestras manos
vinieren, ya sean villanos,
ya de sangre conocida; 1935
que quiero, por estos modos,
ya que mi amor banderizo,
que el mal que un hombre me hizo
lo vengan a pagar todos.
ROBERTO: Tu gusto es, mi bien, el nuestro. 1940
LAURENCIA: No imagine don Guillén
que su villano desdén,
si en torpezas está diestro,
se ha de quedar sin castigo.
¡Vive Dios! Que ha de saber 1945
que una ofendida mujer
es el mayor enemigo.
BANDOLERO 1: Gente parece que viene.
LAURENCIA: ¡Ojalá fuera el primero
mi ofensor! 1950

Salen don GUILLÉN y GALLARDO

GUILLÉN: El fuego fiero
mi tierra asolada tiene.
¡Vive Dios que aquesta afrenta
la tengo de castigar,
si España vuelve a llorar
de su pérdida sangrienta 1955
segunda vez el destrozo!
De enojo y cólera ardo;
yo haré en Aragón, Gallardo,
que se le convierta el gozo
de don Gastón en tristeza. 1960
Yo le allanaré a Estercuel
por el suelo.
GALLARDO: Hazaña crüel,
indigna de su nobleza,
ha sido; mas--¡vive Dios!--
que, según los dos andamos, 1965
no es mucho que nos perdamos
en esta ocasión los dos.
Los llantos de las doncellas,
que yo te he solicitado

y tú sin razón logrado 1970
han llegado a las estrellas.
Dios por ellas nos castiga.
ROBERTO: Ténganse y las armas den.
LAURENCIA: (¡Cielos, éste es don Guillén! **Aparte**
Pues mi deshonra os obliga, 1975
hoy verá Aragón en mí
que un agravio basta a hacer
tigre hircana a una mujer.)
GUILLÉN: ¿Que es esto?
GALLARDO: Purgar aquí
lo que pecamos los dos; 1980
los que ves son bandoleros.
GUILLÉN: ¿Hay más males, cielos fieros?
Mas tengo ofendido a Dios,
no me espanto.
LAURENCIA: Don Guillén,
¿conocéisme? 1985
GUILLÉN: Si creyera
los ojos, que eres dijera
Laurencia.
LAURENCIA: Y dijeras bien.
GUILLÉN: Pues ¿cómo? ¿Tú en este traje?
LAURENCIA: De tu amor vil le aprendí,
y por parecerme a ti 1990
en el oficio y lenguaje,
cual ves me vuelvo en razón;
que, como ser ladrón quieres
del honor de las mujeres,
de ti aprendo a ser ladrón. 1995
Cual bandolero asaltaste
mi honor, que era peregrino,
y saliéndole al camino
una joya le quitaste
que todo mi ser valía; 2000
y cual suele el bandolero,
en sacándole el dinero,
la bolsa arrojar vacía,
ingrato me despreciaste;
que la mujer sin honor 2005
es un vaso sin licor,
y como tal me arrojaste.
Yo, pues, que por ti ofendida

a ser salteadora aprendo,
quitarte agora pretendo 2010
la vil y bárbara vida.
Y sirviendo de cadalso
un roble, cual tú crüel,
te mandaré colgar de él
como hacen al peso falso. 2015

GUILLÉN: Laurencia, humilde confieso
mi crueldad e ingratitud;
mas tu prudencia y virtud
perdonen mi poco seso,
que no querrás dar la muerte 2020
a quien tanto un tiempo amaste.
LAURENCIA: ¡Qué mal mi amor aplicaste!
Con él pienso convencerte.
La miel de un panal sabroso,
si se corrompe, en acíbar 2025
convierte su dulce almíbar.
Del vino más generoso
sale el vinagre mejor,
y a este modo, don Guillén,
se engendra el mayor desdén 2030
del más firme y puro amor.
El corazón--¡vive Dios!--
te he de sacar y comer.
GALLARDO: ¿Y de mí qué vendrá a ser?

¡Cielos! 2035

LAURENCIA: Venid acá vos,
que sois corredor de oreja,
de vicios casamentero,
de juegos torpes tercero,
el que la ropa que deja
vuestro señor os vestís, 2040
alzáis del deleite platos,
calzáis sus rotos zapatos
y de su sombra os cubrís.
Venid acá.

GALLARDO: De rodillas
puestas las manos, Laurencia, 2045
Gallardo os pide clemencia.
No armaré desde hoy pandillas.
LAURENCIA: Sois un gran bellaco.

GALLARDO: En esto
no hay señora que negar,
es virtud el confesar, 2050
yo pecador lo confieso.

LAURENCIA: Tenéis muy bellacos hechos.

GALLARDO: ¿Qué mucho si en mí repara
teniendo tan mala cara?

LAURENCIA: ¡Y qué mala! 2055

GALLARDO: Los deshechos
del mundo, porque se asombre
de lo que alego en mi abono,
mi padre iba a hacer un mono
y por yerro hizo en mí un hombre.

Mire este rostro de cerca 2060
si con gana de reír viene,
que cuando está mejor tiene
color de gamuza puerca.

La nariz, segunda Roma
que porque no me la hurtasen 2065
los que a envidiarla llegasen,
me la remachó Mahoma.

Los ojos de cuya lumbre
son las dos niñas morenas,
de sangre y lagañas llenas 2070
por venirles su costumbre.

Y porque vea mi trabajo,
en tres ojos con que vengo,
sepa que almorranas tengo,
así arriba como abajo. 2075

¿Quién de un hombre tal pensara,
aunque más le persiguieran,
que almorranas le nacieran
en los ojos de la cara?

Pues la boca, y dentadura 2080
en ella, una moza echó
el servicio, que creyó
ser carretón de basura.

Los hociquitos dirán,
según son gordos y bellos, 2085
yo muy rubio, y belfos ellos,
que soy inglés o alemán.

Las manos candidas, pues
que lisas, blandas y bellas,

por anillos traigo en ellas 2090
 los juanetes de los pies.
 Pues el talle de bacique,
 segundo Brunelo en todo,
 que no hay dicho, mote, apodo
 que al propio no se me aplique. 2095
 Pues si por el cuerpo saca
 el alma que en él está,
 ¿qué tal el huésped será
 de posada tan bellaca?
 Por eso en el alma aguardo 2100
 lo que mi cuerpo promete;
 traidora ella, él alcahuete,
 y un bellacón, Gallardo,
 Pues yo me culpo y me riño,
 perdóneme, que si erré 2105
 como mozo y niño fué.
 ROBERTO: ¡Válgate el diablo por niño!
 BANDOLERO 1: ¿Tú niño? De Satanás.
 LAURENCIA: Roberto, hoy tienes de ver
 nuevas crueldades hacer, 2110
 sin que asombre al mundo más
 Falaris, Sila o Nerón,
 porque aventajarlos quiero.
 ROBERTO: Si amorosa eres cordero,
 injuriada eres león. 2115
 Pues tengo dicha en quererte,
 yo haré como no enojarte;
 pues viviré en agradarte
 y moriré en ofenderte.
 LAURENCIA: Tráeme atados estos dos, 2120
 imaginaré tormentos
 tan nuevos como sangrientos.
 GUILLÉN: ¡Paciencia, cielos!
 GALLARDO: ¡Par Dios,
 que es muy linda tu paciencia!
 GUILLÉN: Pagaré locuras mías. 2125
 GALLARDO: Yo engaños, bellaquerías,
 mala vida y peor conciencia.

Vanse. Sale MAROTO

MAROTO: Soledades discretas,

si es discreción comunicar con pocos
 pasiones que secretas 2130
 dicen a voces, bárbaros y locos,
 con vosotras me entiendo
 que habláis callando y regaláis riendo.
 Cautivarme quería
 quien envidioso está de mi ventura, 2135
 con triste compañía,
 pues suele ser prisión una hermosura
 que con dulces cadenas,
 tal vez da por un gusto dos mil penas.
 Más precio yo, mi prado, 2140
 ser rey de vuestras flores y belleza,
 tejiendo coronado
 guirnalda que regalen mi cabeza,
 entre el arado y bueyes
 que la diadema avara de los reyes. 2145
 Más precio los vasallos
 de mansas ovejuelas y corderos,
 que en coches y caballos
 la adulación de hechizos lisonjeros
 donde el engaño mira 2150
 que a la verdad oprime la mentira.
 Más precio el pan moreno
 con la cebolla y rústico tasajo,
 que el banquete más lleno;
 pues con la dulce salsa del trabajo 2155
 sustento mi alegría
 sin miedo de la torpe apoplegía.
 Más precio, cuando ordeño
 las cabras en el tarro que en él eche,
 para brindar al sueño, 2160
 el pecho que sus pechos paga en leche,
 licor blando y sabroso,
 que el vino más caliente y generoso.
 Oh, soledad hermosa
 con vosotras estoy solo casado, 2165
 no quiero tener esposa,
 que la quietud de vuestro alegre prado
 alivia mis desvelos
 y conserva el honor sin tener celos.

Salen LAURENCIA y los BANDOLEROS

LAURENCIA: Atados en estos robles 2170
servirán de puntería
hoy a la venganza mía
y a vuestras pistolas dobles.
Tirarán los pedreñales,
en señal de mi dureza, 2175
al blanco de su torpeza,
pues fueron los dos iguales.
Al pedernal duro y ciego
que descalabró mi honor,
pues como su torpe amor 2180
a puros golpes da fuego.
ROBERTO: Mi Laurencia, haz sacrificio
de quien le hizo de tu fama,
su sangre torpe derrama;
que ya su muerte codicio, 2185
en fe que de don Guillén
estoy celoso y cobarde,
porque al fin se olvida tarde
lo que se ha querido bien.
LAURENCIA: Bien dices, cuando la injuria 2190
no llega a quitar la honra;
pero el amor que deshonra
sus llamas convierte en furia.
Mas ¿quién es éste? Aguardad.
ROBERTO: Un pastor grosero y roto. 2195
LAURENCIA: ¿Éste, cielos, no es Maroto?
Pues ya soy toda crueldad;
que él por mujer no me quiso
cuando guardarme pudiera
y mi honor en pie viviera; 2200
pagará su poco aviso.
Prendelde.
MAROTO: ¿Qué es esto? ¡Ay cielo!
LAURENCIA: Laurencia, villano, soy.
MAROTO: Sea en buena hora, y yo le doy 2205
el parabién sin recelo,
de ver que se ha vuelto hombre;
que a fe que Dios la ha sacado
de mujer que es de pecado,
y pues en el traje y nombre
se ha convertido en varón, 2210

déle barba Dios también,
que no será hombre de bien
si se convierte en capón.

LAURENCIA: A lo menos no lo fuera
si yo os dejara con vida.

2215

MAROTO: Pues ¿qué le he hecho yo?

LAURENCIA: Ofendida
me tenéis.

..... [-era]

..... [-ar]

MAROTO: No hay mandamiento
de casarásste.

2220

LAURENCIA: Tormento,
atado, aquí os han de dar.

MAROTO: ¿Porque casar no me quise?

LAURENCIA: Colgádmelo de ese olivo.

MAROTO: ¡Mas arre allá, que estoy vivo!

LAURENCIA: En su mismo daño avise.
Ea, colgadle.

2225

MAROTO: ¡Mas no nada!

¿No ve que falta escalera?

Mas, pues me ahorca soltera,

¿qué hiciera estando casada?

LAURENCIA: Vivir honrada con vos,
sin llorar mi honor enojos.

2230

MAROTO: Si me sacara los ojos
tuviéramos paz los dos;

que los maridos al uso,

y más si son cortesanos,

no tienen ojos ni manos,

que el oro vendas les puso.

Y de mi cura he sabido

que Dios sanó, porque pudo,

uno ciego, sordo y mudo,

que pienso que era marido.

LAURENCIA: Acabad, colgadle.

2240

MAROTO: Atajo

es del cielo, no me espanta.

Más vale de la garganta

ser de un olivo colgajo,

que serlo en esta ocasión

de la cabeza.

2245

ROBERTO: ¡Simpleza

notable!

MAROTO: De la cabeza
quedó colgado Absalón,
y si maridos pasaran
como él, quizá los más de ellos,
que traen ganchos por cabellos,
colgados también quedarán.

2250

Sale un BANDOLERO

BANDOLERO 1: Mira, Roberto, por ti;
que todos estos lugares,
para vengar sus pesares,
se van convocando aquí.
Procura hacer resistencia
o embocarte en la espesura.

2255

ROBERTO: ¿Qué haremos?

2260

LAURENCIA: Probar ventura;
hoy veréis quién es Laurencia.
En matando a don Guillén,
acometerlos podremos
para que ricos quedemos,
que huír no parece bien.

2265

ROBERTO: Moriré determinado
de defender tu beldad.

LAURENCIA: A ellos, pues, y dejad
aquí este villano atado.

Pero no, venga conmigo,
que si vitoria alcanzamos
de los que a acometer vamos,
después le daré castigo.

2270

Vanse

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen LIRANO, MARBELIO y MAROTO

LIRANO: No fue nada; huyeron todos;
y aunque han ido por más gente, 2275
cuando asaltarnos intente
no nos han de faltar modos,
si nos llevasen ventaja,
para emboscarnos, que aquí
todo es monte. 2280

MARBELIO: Es así;
pero entre tanto que baja
la aragonesa cuadrilla,
de aqueste olivo colgad
ese hombre.

MAROTO: ¿Y que es verdad
que a vista de nuesa villa 2285
me quieren ahorcar?

LIRANO: De noche
es, no hay que tener temor
que os salgan a dar favor.

MAROTO: Porque una mujer reproche
y con ella no me caso, 2290
¿es justo matarme así?

LIRANO: Mándalo Laurencia.

MAROTO: Aquí
de un salto hasta el cielo paso.
Pero, pues hemos llegado
a hablar verdades, más quiero 2295
morir ahorcado, soltero,
que estar vivo y ser casado.
Olivo, de mi fortuna
os doled, mirad mi daño,
que no dais buen fruto hogaño 2300
ni Maroto es aceituna
para que de vos colgado
imitéis en tales dudas
al saúco de do Judas
dicen que estuvo ahorcado. 2305

MARBELIO: Atalde mientras que apresto
el cordel.

MAROTO: ¡Aquí del rey!
Porque no me caso ¿es ley?
¿Es justicia?

MARBELIO: Acabad presto;
pero, escuchad, que parece 2310
que hay ruido de batalla.

Dentro

VOCES: ¡A ellos, mueran, que es canalla!
OTRAS: ¡Mueran!

LIRANO: El peligro crece.
MARBELIO: Dejadle atado, y después
volveremos a acabar 2315
lo empezado.

LIRANO: Si el lugar
no le libra.

MARBELIO: Vamos, pues.

Vanse y dejan atado a MAROTO

MAROTO: ¡Madre de Dios, siempre he sido
amigo y vuesto devoto;
porque no quiere Maroto 2320
ser de una loca marido,
me matan, Madre de Dios!
Toda boda es peligrosa,
yo no quiero más esposa
ni más amores que a vos; 2325
las demás que esposas son
las manos y libertad
atan, que al fin es verdad
que toda esposa es prisión.
Pero vos, que a los humanos 2330
desatáis libertadora,
pues que sois mi esposa agora
desatad mis pies y manos.
Que porque no me maltrate
quien mi muerte sentenció, 2335
si así una mujer me ató
otra es bien que me desate.

Ábrese un olivo, y entre sus ramas está una imagen de la VIRGEN,

Nuestra Señora de la Merced

VIRGEN: ¡Maroto!

MAROTO: ¡Ay, Dios! ¿Quién me nombra?

VIRGEN: Alza alegre la cabeza.

MAROTO: ¿Quién sois, divina Señora? 2340

VIRGEN: Quien tu fe y devoción prueba.

La Dama del Olivar

ha de llamarme esta tierra,

consagrándola mi nombre

y honrándola mi presencia. 2345

El olivo significa

misericordia, y la iglesia

se alumbra con su licor.

Misericordia es clemencia,

la clemencia a nadie mata, 2350

siendo esta verdad tan cierta,

necio es quien en este olivo

darte muerte ciego intenta.

Yo, que al fin soy la paloma

que en el diluvio y tormenta, 2355

que en el mar de los pecados

todos los hombres anega,

desde el arca de Noé,

de la ley de gracia nueva,

el ramo de oliva traje 2360

que anuncia la pascua eterna.

Aquel pimpollo admirable,

ramo de la oliva inmensa,

que siempre verde y florido

el tronco del padre engendra. 2365

Aquel ramo que plantó

el labrador que sustenta

los cielos en mis entrañas,

sin que humana obra se atreva

a poner en su labor 2370

la mano, porque en vez de ella

es el Espíritu Santo

quien la planta y quien la riega.

Aquel engerto divino,

que de dos naturalezas 2375

en un supuesto da el fruto

que sana el que comió Eva.

En fin, yo la oliva soy
 que a Dios hombre cría y lleva,
 que es aceite derramado 2380
 en el lugar de la iglesia.
 Yo, pues, que en ella quedé
 por legítima heredera,
 por ser hija, madre, esposa,
 de los tres que en uno reinan, 2385
 he plantado un olivar,
 que puesto que agora empieza
 a crecer, se extenderá
 por el orbe de la tierra.
 Cuatro frutos dará al año, 2390
 aunque de especies diversas,
 porque su fertilidad
 cause asombro a quien la vea.
 Será el primero sabroso
 por el voto de pobreza, 2395
 que aunque la forzosa amarga,
 la voluntaria deleita.
 Pues no sin causa la oliva
 es amarga a quien la prueba
 verde, y después por sabrosa 2400
 honra la más noble mesa.
 Tras este fruto se sigue
 el segundo de obediencia,
 mortificando sus gustos
 a la voluntad ajena; 2405
 que por eso la aceituna,
 que es su símbolo, se quiebra,
 muele, parte y martiriza
 en el lagar y la prensa,
 de donde el aceite puro 2410
 se saca, que a Dios recrea;
 que después de los trabajos
 ofrece luz la paciencia.
 El tercero es castidad,
 fruto que la palma lleva 2415
 a todas cuantas virtudes
 a los santos hermosean.
 Que no sin causa el aceite,
 si con el agua le mezclan,
 a otro licor le juntan, 2420

por más que con él le envuelvan
 siempre está encima de todos;
 que siendo el cielo su esfera,
 como rey de las virtudes
 sobre todas triunfa y reina, 2425
 El cuarto la caridad,
 emperatriz que gobierna
 los cielos y rige el mundo;
 fuego que abrasa y no quema;
 luz que alumbra a todo hombre; 2430
 que, en fe de esto, en nuestra
 iglesia da luz de noche y de día
 y el fuego de amor sustenta.
 Redimirá aqueste fruto
 los cautivos que atormenta 2435
 el blasfemo y torpe amor,
 para que con fama eterna,
 llamándose redentores,
 den sus vidas y su hacienda
 por sus hermanos, que oprimen 2440
 las crueldades sarracenas.
 Darán para ellos sus vidas,
 quedándose en sus cadenas,
 porque ellos salgan seguros,
 virtud excelente y nueva. 2445
 Pero, en fin, como la oliva,
 que toda a todos se entrega
 dejándose hacer pedazos,
 dando sus entrañas mismas,
 llamaráse este olivar 2450
 de la Merced, porque en ella
 la han de hallar sus oprimidos,
 blasón que ha de ennoblecerla...
 Y para que estimes más
 esta heredad, que comienza 2455
 de esta tierra a florear
 con divinas influencias,
 un rey es su labrador
 para que más se ennoblezca.
 Mira cómo con sus armas 2460
 la autoriza su nobleza.
 Don Jaime el conquistador,
 que entra triunfando en Valencia,

le planta y le da principio,
 ¿qué maravilla que crezca? 2465
 Del pecho piadoso nace
 de Pedro Nolasco, piedra
 fundamental, que promete
 en el valor y firmeza.

Con los santos y corona que refiere ha de estar adornado el árbol

Por primicias de ese fruto 2470
 es la primer fruta nueva
 otro Pedro de Armengol,
 que de él, como oliva cuelga.
 Un Ramón es verde rama
 que mi olivar fértil echa, 2475
 no nacido y milagroso
 que con un candado cierran,
 porque tal aceite y fruto
 en fe de lo que se precia,
 con candado ha de guardarse 2480
 para dar luz a mi iglesia.
 Un Serapión es esotro,
 oliva sabrosa y tierna,
 que en el lugar del martirio
 descoyuntan y atormentan. 2485
 La corona que remata
 este olivo, a todos muestra
 que es real, militar y noble,
 para que a todos exceda.
 Siendo, pues, de tal valor 2490
 esta heredad, porque tenga
 lo necesario, he querido
 que aquí se labre una iglesia
 donde mi aceite se guarde,
 y con mi misma presencia 2495
 se autorice en Aragón
 que a esta orden sirve y precia.
 Ve, pues, pastor, a Estercuel,
 su gente convoca, y llega
 a su señor, mi devoto, 2500
 llama y diles que aquí vengan,
 y este sitio me dediquen
 con un templo, donde vean

mi imagen, que en este olivo
 como en su trono se asienta, 2505
 y dándole a la merced
 estimen la Merced nueva
 que les vengo a hacer propicia,
 y tú, por que goces de ella,
 pues por esposa me elijes, 2510
 el ganado y campos deja,
 y sírreme en esta casa,
 pues el que me sirve reina.

Encúbrese

MAROTO: ¡Oh visión digna de espanto!
 Pues que me libras y sueltas 2515
 y tengo en ti tal esposa,
 dete alabanzas mi lengua.
 A hacer voy lo que me mandas.
 Religión piadosa y tierna,
 yo os serviré desde hoy más. 2520
 Olivar de fama eterna,
 desde hoy quedará memoria
 que celebre tu grandeza,
 la Dama del Olivar,
 de amor y de dichas prenda. 2525

***Vase. Sacan a don GUILLÉN los LABRADORES, y salen don
 GASTÓN y doña PETRONILA***

NISO: Huyeron los bandoleros,
 y a dos encinas atados,
 para pagar sus pecados,
 aquestos dos lobos fieros
 de nuestras tiernas ovejas 2530
 se dejaron.

CORBATO: Permisi6n
 del cielo, pues ellos son
 la causa de nuestras quejas.
 GASTÓN: A mi poder, don Guillén,
 la Fortuna os ha traído, 2535
 y aunque de vos ofendido
 querellas justas me den
 mis vasallos, y pudiera

satisfacerla con vos,
 el valor que me dio Dios 2540
 mi agravio no considera.
 Sin mi gusto a Montalbán
 os quemaron mis vasallos,
 que no pude refrenallos,
 porque ofendidos están. 2545
 Que cuando la injuria es tal,
 las riendas del tiento pierde,
 y un perro con rabia muerde
 con ser tan fiel animal.
 Mostrara ser caballero 2550
 agora, y libre os dejara,
 si en daño no resultara,
 como sabéis, de tercero.
 Pero haciéndolo, provoco
 todo el lugar de Estercuel, 2555
 y ya sabéis cuán crüel
 es un pueblo y vulgo loco.
 Mientras Laurencia parece
 y se aplaca tanto exceso,
 será razón que estéis preso, 2560
 y el alcaide que os ofrece
 mi nobleza, es a mi hermana,
 que en regalo y cortesía
 dará muestras que lo es mía.
 GUILLÉN: Libertad mi suerte gana 2565
 con ser yo su prisionero;
 y aunque estimo este favor,
 sois caballero mayor
 y en Aragón el primero.
 Bien pudiérades mostrar 2570
 vuestro poder por mil modos,
 que vuestros vasallos todos,
 son de bien y mal pasar
 y a vuestro gusto obedientes.
 Cuando libertad me deis 2575
 han de aprobar lo que hacéis
 sin mirar inconvenientes;
 pero hacer podéis de mí
 vuestro gusto, pues estoy
 sujeto. 2580

GASTÓN: Su señor soy,

mas el valor que adquirí
 quiere, por más que me amen
 si de bien y mal pasar
 son, que los de este lugar
 no de mal pasar se llamen. 2585
 Mas solo de pasar bien,
 que cuando a regirlos vengo,
 los viejos por padres tengo
 y por hermanos también
 los mozos, porque es mejor, 2590
 para poder gobernallos,
 hacer hijos de vasallos
 y convertir en amor
 el poder, que no han de dar
 como encina el fruto a palos, 2595
 pues por fuerza saldrán malos
 vasallos de mal pasar.
 GUILLÉN: Enseñáisme, don Gastón,
 a vivir por vuestro preso,
 y obligado me confieso, 2600
 puesto que si mi prisión
 goza de tal carcelera
 más parece libertad.
 PETRONILA: (¡Que tenga yo voluntad **Aparte**
 A quien no la considera! 2605
 ¡Oh, fuerza de un dios tirano!
 Libraréle, que es rigor
 prender a quien tengo amor.)

Llévanle y vase doña PETRONILA

GASTÓN: Éste queda en vuestra mano.
 Como no le deis la muerte 2610
 ni saquéis sangre, vengad
 en él vuestra voluntad
 para que a enmendarse acierte.
 NISO: Hacéisnos señor merced.
 ¡Yo os juro a San...! alcahuete, 2615
 que heis de pagarlo.
 GALLARDO: Hoy promete,
 Gallardo, enmienda. Tened,
 lástima de este lacayo.
 CORBATO: Allá lo veréis, venid.

ARDENIO: No le saquéis, advertid,
sangre... 2620

NISO: Yo os voto a mi sayo
que la afrenta de Laurencia
nos la habéis hoy de pagar.

ARDENIO: No le podréis azotar
mientras no mos den licencia 2625
de sacarle sangre.

NISO: Bueno;
desnúdele yo una vez,
que siendo como la pez
dentro, y de fuera moreno,
en él quebraré mi cinta 2630
sin miedo que se desangre,
porque éste no tiene sangre,
sino en lugar de ella, tinta.

Llévanle. Sale MAROTO

MAROTO: Señor: dad gracias al cielo
y vuestra dicha estimad, 2635
en vuestra misma heredad
para premiar vuestro celo,
un tesoro hay encerrado
que con él rico quedéis.

..... [-éis]. 2640

NISO: ¿Tesoro?

MAROTO: Un tesoro he hallado
en el olivar.

GASTÓN: Maroto,
¿qué decís? ¿estáis en vos?

MAROTO: No hay cosa, después de Dios,
que valga tanto. 2645

CORBATO: Remoto
venís de vuesto jüicio.

ARDENIO: ¿Qué tesoro puede haber
que tanto llegue a valer?

MAROTO: Ni el sol, a quien sacrificio
hicieron tantas naciones, 2650
ni del cielo el mejor santo,
ni un serafín vale tanto.
Si no creéis mis razones,
venid, y sobre un olivo

veréis la Fénix que es una, 2655
 la Estrella del mar, la Luna,
 la que es Hija de Dios vivo,
 de Dios vivo Madre hermosa,
 de Dios vivo Esposa bella,
 porque se encierran en ella 2660
 ser Hija, Madre y Esposa.
 Atado en él me dejaron
 los bandoleros crüeles,
 y rompiendo los cordeles
 mis tinieblas alumbraron 2665
 sus rayos de luz divina.
 Mandóme que aquí viniese
 y que a todos os dijese,
 si servirla determina
 nueso dueño y Estercuel, 2670
 que una casa la edifiquen
 y a la imagen la dediquen
 que es la flor y fruto de él,
 y a los Padres Redentores
 de la Merced se la den, 2675
 porque su merced también
 nos ha de hacer mil favores.
 ¿Hay tesoro que sea igual?
 Venid connmigo y veréis
 la verdad que no creéis. 2680
 CORBATO: No habéis vos bebido mal.
 ¡Ao, por santo se nos vende!
 Diz que la Virgen María
 del cielo ahablarle venía.
 ARDENIO: Sí, por cierto. 2685
 NISO: Bien lo entiende.
 GALLARDO: Él, es verdad, que es buen hombre
 y devoto, mas no tanto
 que quiera hacérsenos santo
 y con milagros asombre.
 La imagen que España goza 2690
 a su apóstol por lo menos
 mostró sus ojos serenos
 dando vida a Zaragoza
 y renombre a su Pilar;
 pero ¡a un pastor simple y tosco! 2695
 MAROTO: Que soy pecador conozco;

pero no habéis de mirar
mi indigno ser y bajeza,
que Dios desprecia tal vez
de los hombres la altivez 2700
y antepone la pobreza.

GASTÓN: Cosas de milagro son,
Maroto, dificultosas,
y al crédito peligrosas.
Mirad que será ilusión 2705
del demonio, que ya sabe
transformarle en una cruz
y fingirse ángel de luz
porque de perderse acabe
el simple que es indiscreto. 2710
Vuelva vuestro seso en sí,
que éste será frenesí
o ilusión vana.

MAROTO: En efeto
que la dicha que os ofrezco
¿no creéis? 2715

NISO: Andad con Dios.

GASTÓN: Ni hasta aquí sois santo vos,
ni yo tanto bien merezco.

Vanse

MAROTO: En fin, no quieren dar fe,
dulce esposa, a mis palabras,
a mis ovejas y cabras 2720
corrido me volveré.
Vos los podréis alumbrar
con otro mejor testigo
mientras yo adoro y bendigo
la Dama del Olivar. 2725

*Vase. Salen los LABRADORES con GALLARDO, y sacan un vaso
con una purga*

NISO: Ea, ténganle los dos,
que yo le he de dar tormento.

GALLARDO: Señores míos, con tiento.

CORBATO: Calle.

GALLARDO: Por amor de Dios;

ya saben que esto ha de ser
sin sacar sangre. 2730

NISO: El humor
queremos sacar, traidor,
que bellaco os vino a hacer,
y a todos nos alborota.
Callad, y sufrí el castigo. 2735

GALLARDO: Sin sacar sangre les digo.

ARDENIO: No os sacarán ni una gota.

GALLARDO: Pues ¿qué ha de ser?

NISO: Esta purga
habéis de beber aquí. 2740

GALLARDO: ¿Purgarme en salud á mí?

CORBATO: La bellaquería os hurga

allá dentro, y es razón

que quedéis limpio del todo.

GALLARDO: No cumpliréis de ese modo
lo que manda don Gastón. 2745

MONTANO: ¿Por qué?

GALLARDO: ¿No dice que sea
sin que sangre me saquéis?

NISO: Sólo quiero que os purguéis,
nadie sangraros desea.

GALLARDO: Esas razones son vanas, 2750

pues mal me podréis purgar

sin que sangre venga a echar,

que estoy malo de almorranas.

MONTANO: No se entienda el mandamiento
de sangre que sin castigo 2755

sale por roín postigo.

NISO: Tomad.

GALLARDO: ¿Hay igual tormento?
Que he de morirme es notorio.

CORBATO: Purgad vuestro mal gobierno 2760

y pasaréis al infierno

desde aqueste purgatorio.

GALLARDO: Eso es fuera de razón;

al que al purgatorio pasa

el infierno no le abrasa.

NISO: ¿Pues eso no es de pasión, 2765

que pasaporte os darán?

ARDENIO: ¡Vaya de purga!

GALLARDO: ¿No sabes

que purgarse sin jarabes
es mal hecho?

NISO: En Montalbán

os jaropeastes primero.

2770

GALLARDO: ¿Con qué?

NISO: Con bellaquerías,

jarabes todos los días

tomabais alcabalero.

GALLARDO: ¿Cuál es?

NISO: Guindas serenadas

con azúcar.

2775

GALLARDO: Yo, ¿qué es de ellas?

NISO: ¿No son guindas las doncellas

agridulces coloradas?

¿No las sacábades vos

de noche por el sereno?

¿Decid, cacique moreno,

2780

y a la mañana los dos

las echábades traviesos?

GALLARDO: Si son guindas las que escucho,

quien come guindas, no es mucho

que arroje después los huesos.

2785

NISO: Jaropado estáis, purgar

os falta agora.

GALLARDO: ¿No sabes

que la purga y los jarales

siempre se han de confremar?

Si doncellas serenadas

2790

me jaropan, ¡fuego en ellas!

Los jarabes de doncellas

piden purga de casadas.

CORBATO: Bien rehusáis para vos.

NISO: ¿Aún ahí vos las tenéis?

2795

Bebedla, si no queréis

que el cincho me quite.

GALLARDO: ¡Ay, Dios!

¿No hay vinagre o aceituna

con que la tome?

CORBATO: Esa cara

toda es vinagre.

2800

GALLARDO: Repara...

CORBATO: No hay reparación ninguna.

Abra la boca le digo.

GALLARDO: ¡Puf!

NISO: ¿Pues qué? ¿No huele bien?

GALLARDO: Huele a ruibarbo y a sen.

NISO: ¡Ea!

2805

GALLARDO: ¡Dios vaya conmigo!

CORBATO: Agora que esto está hecho
venga y verá lo que falta.

GALLARDO: El alma en las tripas salta.

NISO: Calle, que es de gran provecho.

GALLARDO: Señores, hagan su oficio,

2810

que si dónde no me dan,

de mi cámara serán

y estarán a mi servicio.

NISO: Allá lo veréis, vení.

GALLARDO: Ya la prisa me provoca,

2815

la purga tengo en la boca.

ARDENIO: No ha de colar por ahí.

GALLARDO: Déjenme, pues.

MONTANO: ¡Bien, a fe!

Aún no sabéis el soceso.

GALLARDO: No importa llevarme preso,

2820

porque yo me soltaré.

Vanse. Sale MAROTO

MAROTO: Madre mía, esposa mía,

yo llevé vuesto recado,

nadie crédito me ha dado,

que juzgan a hipocresía

2825

mi buen celo. ¿Qué he de hacer?

Pena notable recibo.

Aparécese Nuestra Señora, la VIRGEN

VIRGEN: Maroto.

MAROTO: ¿Sobre el olivo

os merezco otra vez ver?

VIRGEN: Vuelve y dile a don Gastón

2830

que, estimando su ventura,

venga, y si gozar procura

tan celestial ocasión,

que aquí me labre una casa

y a la Merced se la dé.

2835

MAROTO: ¿Cómo si no me dan fe
y es mi suerte tan escasa
que burlan de mi simpleza?

VIRGEN: Llégate, Maroto, acá;
ahora te creerá.

2840

Vuelve la cabeza atrás y encúbrese

MAROTO: ¡Ay, Dios! ¿Qué es de mi cabeza?

¿Qué es de mi cara? No tiento
si cogote y colodrillo,
señora, si he de decillo,
¿con qué boca, con qué aliento?

2845

Pero a las espaldas tengo
la cara que me torció
el rostro, y acá le echó.
Un hombre hecho revés vengo.

Si Estercuel en mí repara,
de verme tendrá temor,
o creerá que soy traidor,
pues llevo detrás la cara.

2850

No la puedo revolver,
los carcañales me miro,
no sin ocasión me admiro,
¿cómo tengo de comer?

2855

Adelante la barriga
y a las espaldas la boca.
¿Qué es esto? Simpleza loca.
¿Quién de esta suerte os castiga?

2860

Mas, pues me manda que acuda
la Virgen, así hecho un mostro,
y echándome atrás el rostro
en hombre al revés me muda,

2865

y es mi cuello de tornillo
que alrededor se me anda,
vo a decir lo que me manda
y a hablar por el colodrillo,
que con señal semejante
me creerán, y de hoy más
los pies irán hacia atrás
para andar hacia delante.

2870

Vase. Salen don GUILLÉN y doña PETRONILA

PETRONILA: Ya, don Guillén, que vuestra carcelera
me hizo don Gastón, porque ha sabido 2875
serlo mío el amor y llama fiera
que en fuego me abrasó, no agradecido
porque os privéis de tanta gente fiera
y pueblo que de vos se ve ofendido,
y os quiere aquí abrasar de enojo ciego, 2880
siendo verdugo un fuego de otro fuego,
si palabra me dais de ser mi esposo,
puesto que en vos palabras viento sean,
de aqueste trance, fiero y peligroso,
sacaros quiero, porque todos vean 2885
que en mí el amor es noble y generoso,
si el vuestro ingrato, y en piedad se emplean
mis pensamientos, dando en lo que hoy hago
a vuestra ingratitud diverso pago.
GUILLÉN: Hermosa Petronila, arrepentido 2890
de tantas travesuras como he hecho,
jamás han de borrar tiempo ni olvido
favores nobles de ese hidalgo pecho;
a vuestra voluntad estoy rendido
y de amor tan notable satisfecho. 2895
Ya preso quede, ya me deis la vida,
a vuestro amor desde hoy queda rendida.
Si en mí tiene valor el juramento,
por la cruz que ennoblece aqueste lado,
a quien servir desde hoy humilde intento, 2900
si hasta aquí indignamente la he llevado,
por el cielo y su hermoso firmamento,
por esos ojos, en quien han hallado
mis travesuras fin, mi amor reposo,
de ser, agradecido, vuestro esposo. 2905
PETRONILA: Pues por este portillo, que secreto
sale al campo y ninguno le ha sabido,
podéis libre salir, y tenga efeto
lo que me habéis jurado y prometido.
GUILLÉN: Si en Montalbán me veo, yo os prometo 2910
de dar orden al punto, agradecido,
al desposorio que a mi amor conviene.
PETRONILA: Salid, pues; mas ¿qué es esto? Gente viene.

Sale GALLARDO

GALLARDO: Desátame aquestas manos,
señor, por amor de Dios. 2915

Desatacadme los dos.

¡Lleve el diablo a los villanos!

GUILLÉN: ¿Es tiempo éste de locuras?

¿Qué dices?

GALLARDO: ¡Ay!

GUILLÉN: ¿Qué es esto?

GALLARDO: Desatadme presto, presto. 2920

GUILLÉN: ¿Qué hay, pues?

GALLARDO: ¡Bravas apreturas

Hay, que el ruibarbo me hurga

las tripas. ¿Quién vio purgado,

señor, jamás atacado?

GUILLÉN: ¿Qué tienes? 2925

GALLARDO: Estoy de purga.

Córtame estas agujetas,

o sin ser juez--¡vive Dios!--

que me provea en los dos.

GUILLÉN: ¿Qué te han hecho?

GALLARDO: ¡Si me aprietas

será fuerza que me afloje! 2930

PETRONILA: Ya sueltas las manos tienes.

GUILLÉN: ¿Cómo de esa suerte vienes?

GALLARDO: Cuando menos me congoje

este mal, te lo diré.

Más tienen de dos mil nudos 2935

aquestos lazos cornudos,

mas, par Dios, que los corté.

Aguarda, que luego vuelvo

a contarte lo que pasa.

Vase

GUILLÉN: Agora que el sol abrasa 2940
en no salir me resuelvo.

PETRONILA: De noche será mejor,

no te sientan los villanos.

GUILLÉN: Yo agradeceré a tus manos

mi vida, ser y favor. 2945

Sale GALLARDO

GALLARDO: Ya que aliviado me siento,
cumpliendo en este discurso,
señor, con el primer curso
sin estudiar, va de cuento.

Mandó a aquestos villanotes
don Gastón que se vengasen
en mí, sin que me sacasen
sangre; libréme de azotes
y toda mutilación;

mas hallaron un tormento
Mucho aprieta este argumento,
voy a darle solución.

2950

2955

Vase

GUILLÉN: Si ha de sentir vuestro hermano
que me libréis

PETRONILA: Don Guillén:

mi hermano me quiere bien,
y es tan noble y cortesano,
que si los dos nos casamos
será extraño su contento.

2960

Sale GALLARDO

GALLARDO: Pero hallaron un tormento,
aquí pienso que quedamos,
para mi daño y su risa,
..... [-arme]
y fue purgarme, atacarme...
¡Válgate el diablo por prisa!

2965

Vase. Sale don GASTÓN

GASTÓN: A ver hermana del modo
que vuestro preso guardáis
he venido, y pues estáis
con tal cuidado el día todo
sin que le perdáis de vista,
no por descuido se irá.

2970

2975

PETRONILA: Preso, hermano mío, está,
sin que se queje o resista.
En la obligación que os tiene

deseoso de pagar
 en cosa que os ha de dar 2980
 gusto, y a mí me conviene.
 GUILLÉN: Vuestra hermana y mi señora,
 puesto que es mi carcelera,
 interceder por mí espera
 y ser mi procuradora. 2985
 Y yo, si de este lenguaje
 usar con ella es razón,
 con el alma y corazón
 le pagaré el carcelaje.
 GASTÓN: Si yo os veo, don Guillén, 2990
 con el sosiego que es justo,
 tendré en eso mucho gusto.

Sale MAROTO con la cabeza torcida

MAROTO: Cuantos me escuchan y ven
 se admiran de la postura
 de mi cabeza trocada. 2995
 GASTÓN: ¿Qué es esto?
 MAROTO: Una cabezada
 que hoy me ha dado mi ventura.
 Como todos ponéis duda
 en mi grosera simpleza
 y habéis dado de cabeza, 3000
 mi cabeza, cual veis, muda,
 la Dama del Olivar,
 para que tanto portento
 hoy os sirva de escarmiento
 y la vengáis a buscar. 3005
 Asíome con ambas manos,
 y como es de barro el hombre,
 porque este caso os asombre
 y me deis fe más humanos,
 de una vuelta que me dio, 3010
 cual si fuera de tornillo,
 acá me echó el colodrillo
 y acá la cara me echó.
 Dice que esto sea señal
 de que en el olivo hermoso 3015
 os espera, y que un famoso
 convento, en fábrica real,

la labréis allí en que viva,
 que su sagrario ha de ser
 el olivo, donde a ver 3020
 vaya Aragón esta oliva;
 que a los padres Redentores
 se entregue la dicha casa,
 por ser gente que a Argel pasa
 y con divinos fervores 3025
 como olivos frutifican
 en la casa de su Dios.
 Patrón habéis de ser vos
 si este templo la fabrican
 dejando el blasón aquí 3030
 eternamente fundado
 del renombre que ha ganado
 la sangre de Bardají.
 GASTÓN: ¡Caso nuevo!
 PETRONILA: ¡Gran milagro!
 GASTÓN: ¡Virgen santa! Don Gastón 3035
 os pide humilde perdón.
 Yo desde agora os consagro
 esa casa, que ha de ser
 honra de mi descendencia.
 No perdamos tal presencia. 3040
 Venid don Guillén a ver
 esta nueva maravilla.
 Suelto estáis, que no es razón
 que nadie quede en prisión.
 si está la reina en mi villa. 3045
 GUILLÉN: Debidas gracias os doy.
 GASTÓN: A la Virgen se las dad.
 GUILLÉN: Pagaré la libertad,
 Petronila hermosa, hoy
 con quedar de nuevo preso 3050
 en el lazo y yugo santo
 vuestro, si merezco tanto.
 PETRONILA: Mi ventura estriba en eso.

Sale GALLARDO

GALLARDO: En fin, las manos atadas
 y la purga en la barriga... 3055
 GASTÓN: ¿Qué es esto?

GALLARDO: Es cierta fatiga
de tripas alborotadas.

GASTÓN: ¡Gallardo! Descolorido
estáis. ¿Habraos maltratado
esta gente? 3060

GALLARDO: Hanme sacado
el alma a traición.

GASTÓN: ¿Qué ha sido?

GALLARDO: Escarmentar desde hoy
más de alcahuetar a ninguno.

GASTÓN: Pues ¿qué es?

GALLARDO: Un mal importuno,
mal de madre por detrás. 3065

Poeta, señor, me he vuelto,
que en lugar de redondillas
a pares las seguidillas
echo, y mucho verso suelto.

Que me declare, dirás, 3070
y así a lo pulido digo

que vengo por más castigo
con vómitos por detrás.

GASTÓN: ¡Buen humor!

GALLARDO: El bueno y malo
he purgado, ¡vive Dios! 3075

GUILLÉN: Suelos estamos los dos.

GALLARDO: Para ti será regalo
que, en fin, por tu vida has vuelto;
mas yo que con tal pasión,
sin cadenas ni prisión, 3080
cada momento me suelto.

¿Qué he de hacer? Pero ¿qué es esto?

¿Quién la cara os puso así?

MAROTO: Vamos, señores, de aquí;
así el cielo me la ha puesto. 3085

GALLARDO: En eso nos parecemos
los dos, sin ser Galalón,
que las caras a traición
y la enfermedad tenemos.

GASTÓN: Virgen, yo os haré una casa
en que os sirva la Merced. 3090

¡Vos a todos nos la haced!

GUILLÉN: Desde hoy vuestro amor me abrasa,
doña Petronila hermosa,

y dejando travesuras 3095
 he de fundar mis venturas
 en teneros por esposa.
 GALLARDO: Yo me holgara si tuviera
 la cara atrás como vos,
 que de esta suerte, par Dios, 3100
 que lo que purgara viera.

Vanse. Salen los VILLANOS

NISO: ¿Mi Laurencia bandolera
 después de estar deshonrada?
 ¿Y no ha de ser castigada
 la torpeza infame y fiera 3105
 de quien ha sido ocasión
 de tanto mal? ¿Esto es bien?
 Si no mata a don Guillén
 y me venga don Gastón
 tendré causa contra él justa. 3110

ARDENIO: Don Gastón de Bardají
 es noble y cuerdo, y así,
 pues de traiciones no gusta,
 cumplirá con vuestra queja
 como, en fin, nuestro señor. 3115

NISO: No hay satisfacción de honor
 si vivo a don Guillén deja;
 pero, esperad, ¿qué tropel
 de gente es ésta que aquí
 sale? ¿No es don Gastón? 3120

CORBATO: Sí,
 y casi todo Estercuel
 le acompaña.

NISO: ¿A qué vendrán?

MONTANO: Quizá viene a dar castigo
 al crüel.

CORBATO: También lo digo.

ARDENIO: Si el señor de Montalbán
 muere, yo quedo contento. 3125

NISO: Y yo haré que mi Laurencia,
 alegre a nuesa presencia,
 trueque en gozo mi tormento.

Salen todos los que pudieren

MAROTO: Éste es el olivo santo
donde vi la vez primera
y la segunda a la Virgen
que me torció la cabeza.
Aquí la habemos de hallar.

GASTÓN: Hinquemos todos en tierra
las venturosas rodillas,
y con oraciones tiernas
la Salve todos digamos,
porque obligada con ella
nuestra ventura asegure
mostrándonos su presencia.

PETRONILA: Yo, pues, comienzo la Salve.
Aurora del Sol divino
que a alumbrar el mundo vino
con sus rayos, **Dios te salve.**

GASTÓN: Hija del eterno padre,
reina de inmenso poder,
en ti mereció tener
nuestra dicha, **reina y madre.**

GUILLÉN: A Dios pusiste en concordia
con el hombre rebelado,
porque en ti la espera ha hallado,

Virgen de misericordia.

MAROTO: Tú quitaste el amargura
de la fruta triste de Eva,
porque en tu amor goza y prueba
el alma, **vida y dulzura.**

PETRONILA: Aunque nuestra culpa muestra
el castigo que temblamos,
seguros contigo estamos,
que eres **esperanza nuestra.**

GASTÓN: Por patrona te nombramos;
sin tu favor no podemos
vivir; por luz te tenemos,
madre nuestra, **a ti clamamos.**

GUILLÉN: Pues de los cielos airados
eres la llave maestra,
haz como en la patria nuestra
te gocen **los desterrados.**

MAROTO: Y, pues eres madre nueva,

de nuestra gracia y perdón
hijos tuyos sólo son
los que fueron **hijos de Eva.**

Sin ti huérfanos estamos,
y como el niño suspira
cuando a su madre no mira,
Señora, **a ti suspiramos.**

GASTÓN: Si lágrimas derramando
gana el cielo el que es más fuerte,
tus hijos que están advierte,
Madre, **gimiendo y llorando.**

GUILLÉN: Sin ti, que de nuestro espanto
eres remedio, ¿qué haremos
los que afligidos nos vemos

en este valle de llanto?

MAROTO: Si nuestro consuelo muestra
tu presencia, Virgen bella,
muéstranos tu luz en ella,

ea, pues, abogada nuestra.

PETRONILA: Alivia nuestros enojos;
si en tus ojos la paz vive,
que nuestra vida recibe,

muéstranos esos tus ojos.

GASTÓN: Que si fueron rigurosos
los de la ira de Dios,
esos tus luceros dos
serán **misericordiosos.**

Alegrando nuestro luto
tú que eres árbol de vida,
nos darás con paz cumplida

a Jesús, bendito fruto.

MAROTO: Porque cuando nos encuentre
el enemigo crüel,
tendremos remedio en él
por ser **fruto de tu vientre.**

PETRONILA: ¡Oh palma, oh ciprés, oh rosa!
Alegra nuestra esperanza,
Luna llena sin mudanza,

¡oh clemente! ¡oh piadosa!

GASTÓN: ¡Oh aurora de nuestro día!

¡Oh arca del testamento!

3205

¡Oh estrella del firmamento!

¡Oh dulce Virgen María!

GUILLÉN: Con tus favores benignos

y gracia, *ruega por nos, sagrada Madre de Dios, para que
seamos dignos.*

MAROTO: En el mar que el mundo ha visto,

donde la culpa se embarca,

3210

pues de Noé eres arca

de las promesas de Cristo.

Aparécese la VIRGEN, Nuestra Señora

VIRGEN: Hijos, el amor que siempre

he tenido a vuestra tierra,

pues en vida a Zaragoza

ilustré con mi presencia,

3215

me obliga a que mi retrato

os deje, en quien todos tengan

refugio en sus aflicciones

y socorro en sus miserias.

Labradme en este olivar

3220

un monasterio e iglesia

que mis hijos Redentores

dichosamente posean,

y haciendo el altar mayor

en esta parte, por prueba

3225

de que soy paloma pura

que el ramo de oliva lleva,

en este olivo tendré

mi sagrario, sin que vean

que sus hojas saludables

3230

eternamente estén secas.

Sanarán enfermos tristes

de enfermedades diversas

con las hojas de este olivo

poniendo mi gracia en ellas.

3235

Y el pastor que descubrió

esta maravilla inmensa

Vuélvesele la cara adelante

y ya por mi favor tiene
en su lugar la cabeza,
sirviéndome en esta casa, 3240
trocará campos y ovejas
por la oveja que dio al hombre
el **Agnus** que Juan enseña.
Hónrate de aquí adelante
a los patrones que heredan 3245
esta villa y devoción
con hazañas y nobleza.
Hijos, mi imagen os dejo.
Reverenciándome en ella,
La Dama del Olivar 3250
ilustra la patria vuestra.

Encúbrese

GASTÓN: ¡Oh, hermosura del Carmelo!
PETRONILA: ¡Oh, luz de nuestras tinieblas!
GUILLÉN: ¡Oh, salud de nuestros males!
MAROTO: ¡Oh, en fin, paz de nuestra guerra! 3255
GASTÓN: Yo emplearé en vuestro servicio
aquí mi vida y hacienda,
que buen mayorazgo en vos
a mi sucesión le queda.
MAROTO: ¡No sé cómo ya no tengo, 3260
señor, la cabeza tuerta!
Desde hoy pastor de la Virgen
he de ser, y mi esposa ella.

Sale LAURENCIA

LAURENCIA: ¿Qué luz es la que ha alumbrado
mi alma, que loca y ciega 3265
en desatinos vivió?
GASTÓN: ¿Qué es aquesto?
NISO: Mi Laurencia.
LAURENCIA: Una voz de este olivar,
entre estas ocultas sierras

donde el agravio, me hizo, 3270
 de don Guillén, bandolera,
 me llamó, y viniendo
 aquí con la virginal presencia
 de esta señora divina,
 mis vicios dan hoy la vuelta. 3275
 Yo os consagro, insigne imagen
 mi vida, y desde hoy ordena,
 si en pecados la imité
 en virtud ser Magdalena.
 GALLARDO: Yo vengo tan bien purgado, 3280
 que ningún mal humor queda
 en mi cuerpo ni en mi alma.
 Gallardo, Virgen inmensa,
 será vuestro motilón;
 y si me dan la despensa, 3285
 seré un santo despensero,
 si es posible que esto sea.
 GASTÓN: Partamos a Zaragoza,
 y al general que gobierna
 la Orden de la Merced, 3290
 Pedro Nolasco, que es piedra
 divina de este edificio,
 convidaremos que venga
 a tomar la posesión
 de esta Virgen pura y bella; 3295
 y labrándose al momento
 fábrica que permanezca
 en honra de nuestra sangre
 la piedad aragonesa
 tendrá un santuario más. 3300
 GUILLÉN: Y yo, Petronila bella,
 siendo esposo vuestro,
 doy al cielo firmes promesas
 de enmendar mis travesuras.
 GASTÓN: La imagen divina es ésta 3305
 y Dama del Olivar.
 Perdonad las faltas nuestras.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "La dama del olivar." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

<https://www.comedias.org/obras/la-dama-del-olivar/>